

EL HIP HOP COMO HERRAMIENTA DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Sandra Jurado Rey



Sandra Jurado Rey

EL HIP HOP COMO HERRAMIENTA DE
CONSTRUCCIÓN DE PAZ



ICIP

INSTITUTO
CATALÁN
INTERNACIONAL
PARA LA PAZ

#32

Este libro se ha editado también en PDF siguiendo criterios de sostenibilidad.

La colección «Eines de pau, seguretat i justícia» pretende ser un soporte útil para aquellas personas que, con diferentes grados de implicación, se sienten comprometidas con el trabajo por la paz.

© Sandra Jurado Rey, 2025

© De esta edición: Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP), 2025

Títol original: El Hip Hop com a eina de construcció de pau

Diseño de la colección: Arianne Faber

© Ilustración de la cubierta: Arianne Faber

Realización editorial: Clara Grífol García

Traducción: Ampersand Traduccions

Institut Català Internacional per la Pau

C. Aragó 244 08027 Barcelona

Tel.. 935 544 270 / icip@icip.cat

www.icip.cat

D. L.: B 22692-2025

Esta obra se publica bajo una licencia de Reconocimiento-NoComercial_SinObraDerivada 2.5 España de Creative Commons según se indica en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/>. Se permite la copia, distribución y reproducción de esta obra siempre que sea sin ánimo de lucro, se acredite su autoría y se mantenga la nota de licencia.

Sandra Jurado Rey Graduada en Pedagogía por la Universidad Autónoma de Barcelona, formada en Mediación Comunitaria, postgraduada en Mediación Artística (Arte para la transformación social, la inclusión social y el desarrollo comunitario) en la Universidad de Barcelona y bailarina profesional de danzas urbanas.

Creadora del proyecto y socia fundadora de Median T la Danza, SCCL, entidad que diseña, implementa y evalúa proyectos socioeducativos a través de las artes escénicas. Actualmente es profesora asociada del Departamento de Didácticas Aplicadas de la Universidad de Barcelona como especialista en expresión corporal, docente del Máster de Mediación Artística y directora de la compañía de danza Move in Vein.

Su anhelo constante por mejorar la lleva a estar vinculada a diferentes iniciativas y movimientos sociales relacionados con los feminismos, la educación y la danza.

*Gracias a Guille Vidal-Ribas, Izaskun Ortega,
Esteban Marín, Raquel Delgado, Susana Álvarez,
Alba Martínez «Bittah», Cristina Nesto, Pau Llonch
y Javier Taboada por sus conocimientos.
A Natalia García por confiar, y a Juanlu Carlosena
por el apoyo y la paciencia.*

El Hip Hop comienza como una toma de conciencia,
como una conducta alternativa.

KRS-ONE

El Hip Hop no es solo música. Es una forma de vida,
es una forma de hacer frente a las adversidades.

ANA TIJOUX

Sumario

1. Introducción	10
2. Marco teórico	14
2.1. Transformación social: buscando la mejora	14
2.1.1. Cultura de paz: reapropiación de un concepto	19
2.1.2. La cultura y el arte como agentes transformadores	22
2.2. Cultura Hiphop: resistencia y compromiso	26
2.2.1. El compromiso del Hip Hop con la paz	31
2.3. Intersecciones: puntos de encuentro entre cultura Hip Hop y la cultura de paz	34
3. Análisis de experiencias: del discurso a la práctica	44
3.1. Hip Hop Works	45
3.2. Versembrant	47
3.3. Asociación Garaje	50
3.4. Fundación Contorno Urbano	52
3.5. Vintiquatreset	55
4. Apuntes metodológicos	58
5. Conclusiones	64
6. Bibliografía	68

1. Introducción

Mesas y sillas arrinconadas en un aula de secundaria. En el centro, un pequeño altavoz en el que resuenan «bombos» y «cajas» seguidos por la voz de Lauryn Hill. En la otra punta de la sala, un grupo de adolescentes revisan asustadas todas las acciones de la tallerista. La sesión comienza prácticamente sin movimiento, llena de risas nerviosas, gestos rígidos y miradas al suelo. Pero, poco a poco, esta rigidez se va perdiendo y da paso a una especie de sintonía compartida. Dicen que no bailan, pero lo están haciendo todo el rato.¹

Si realizamos una búsqueda rápida sobre cultura Hip Hop a nuestro alrededor, probablemente recibiremos una imagen estereotipada y superficial, resultado de la comercialización y la banalización del movimiento por parte de la industria cultural. Pero si somos capaces de discernir e ir más allá, podremos conectar con una mirada mucho más compleja y rica.

El Hip Hop² nos ha atrapado desde hace años; nos ha sorprendido; nos ha divertido; nos ha hecho mover, y nos ha escandalizado. Sin embargo, estas representaciones son la punta visible (y posiblemente *mainstream*) de un movimiento que esconde unas raíces profundas y firmes conectadas con la justicia social. El Hiphop es una cultura comprometida con la sociedad, fuertemente ligada a la vida de las personas, a sus realidades

1. Fragmento de un diario personal que hace referencia a uno de los proyectos de la entidad Median T la Danza.

2. Según KRS-One, *Hip Hop* se refiere a la cultura y los elementos artísticos; *Hiphop*, a la conciencia colectiva y el sistema de valores, y *hip-hop* a la parte comercial, de producto.

e inquietudes. Sus expresiones artísticas nacen de la reivindicación y se erigen como una contracultura que defiende la vida y cuestiona los valores hegemónicos.

Hay que distinguir muy bien la información para reconocer la aportación filosófica que hace y puede hacer el Hip Hop a nuestra sociedad, así como ser críticas con su mirada y referentes. En la actualidad, existen muchas y diversas experiencias que utilizan los distintos elementos de la cultura Hip Hop: *jam sessions* de bailarines y bailarinas, batallas de rap, talleres de *beatmaking*,³ proyectos de graffiti... Muchas de ellas lo hacen con una intención transformadora, mientras que otras contribuyen al cambio social sin siquiera darse cuenta.

Llegadas a este punto, se abren muchos interrogantes. ¿Qué hace que un proyecto artístico sea transformador? ¿El Hip Hop tiene este potencial de cambio? ¿Qué elementos son necesarios para trabajar desde esta perspectiva? ¿Todas las iniciativas que utilizan el Hip Hop como herramienta responden también a sus valores? ¿Cómo puede el Hip Hop contribuir a la construcción de paz? ¿Tiene sentido esta terminología en nuestro país?

Esta publicación pretende dar respuesta a estas cuestiones o, por lo menos, apuntar algunas reflexiones y líneas metodológicas que nos permitan entender y revisar el uso de la cultura Hip Hop y sus expresiones artísticas como herramientas de cambio social. Para ello combinaremos la perspectiva académica con los saberes aplicados. Hay que tener presente que el Hip Hop ha generado mucho conocimiento, y que su transmisión se ha realizado de forma oral en espacios informales. Por eso, trataremos de conjugar documentos y referencias teóricas formales con entrevistas, vídeos y vivencias de personas referentes en este ámbito mediante un *focus group* que nos permitirá construir el conocimiento de forma colectiva. Por otro lado, analizaremos seis experiencias concretas

3. *Beatmaking* es el arte de crear ritmos y bases musicales (*beats*) [n. de la e.]

que utilizan el Hip Hop como herramienta de transformación social para buscar espacios comunes y formas de actuar similares en todas ellas.

Una de las intenciones en la redacción de este documento es que sea accesible para todo el mundo, tanto por el vocabulario como por la estructura; reforzar su componente divulgativo y pedagógico, y evitar caer en una mirada excluyente y academicista. Asimismo, se ha realizado un esfuerzo importante para recopilar opiniones y miradas diversas dentro de la comunidad del Hip Hop. La perspectiva de género ha sido clave en todo el proceso para no invisibilizar (especialmente en el análisis teórico) el conocimiento y la experiencia de las mujeres en la cultura urbana.

El objetivo de esta pequeña guía, pues, es ofrecer una mirada amplia y contextualizada sobre la cultura Hip Hop y sus potencialidades sociales y educativas. Quiere convertirse en un detonante para el interés socioeducativo en estas experiencias. Asimismo, procura mantenerse crítica ante los proyectos que emplean los elementos del Hip Hop desde el desconocimiento y la falta de respeto, instrumentalizándolo como una supuesta forma de atraer a público joven y despojándolo de todo su contenido social y político.

2. Marco teórico

Para analizar las experiencias que presentaremos posteriormente, consideramos relevante aclarar ciertos conceptos con el fin de entender desde qué óptica se abordarán. El objetivo de este apartado es proporcionar una base conceptual compartida que nos permita partir de un punto común. Para ello revisaremos la literatura existente e iremos concretando hasta alcanzar nuestro objeto de estudio.

Para empezar, definiremos la idea de transformación social introduciendo el hecho cultural como agente transformador y desgranando las aportaciones de la cultura de paz a esta voluntad de cambio social. A continuación, nos adentraremos en la cultura Hip Hop contextualizándola, exponiendo cuáles son sus bases y cómo responden a una conciencia colectiva y un sistema de valores propio.

Por último, estableceremos una serie de vínculos y posibles relaciones entre ambos conceptos, valorando sus similitudes desde el punto de vista conceptual y revisando los acercamientos que se han dado históricamente.

2.1. Transformación social: buscando la mejora

Transformación social es un concepto que se ha popularizado en los últimos años gracias, en gran medida, a los discursos liderados por las ciencias sociales. En la actualidad, se emplea a menudo y aglutina una serie de prácticas de distintos ámbitos que responden a una voluntad de cambio. También se ha convertido en una especie de cajón de sastre al que circunscribimos multitud de intervenciones que de algún modo se conectan con el hecho social.

Así pues, resulta difícil establecer una definición con unos límites claros, teniendo en cuenta la diversidad de experiencias y los múltiples factores que desencadenan el cambio social. «La expresión *cambio social* simplemente etiqueta ciertos aspectos de multitud de procesos sociales distintos, cada uno de los cuales sigue su propia lógica individual».⁴

Aun así, entendemos que la transformación social respondería a «la alteración o modificación significativa de cualquier organización social y/o estructura social y funciones de una sociedad y sus distintas manifestaciones».⁵

Si nos quedamos con esta definición, solo hacemos alusión al cambio, pero este no tiene por qué ser en sentido positivo. Pau Llonch, en la entrevista elaborada para esta investigación, comentaba: «Amazon o Netflix también han realizado una transformación social, aunque eso no implica que haya sido positiva. Para transformar la sociedad es necesario analizar qué es lo que no funciona ahora y saber exactamente la sociedad que queremos; una sociedad postcapitalista».

Por tanto, las experiencias que buscan la transformación social deberían fomentar una reestructuración de las formas de vivir y concebir el mundo (las relaciones, las normas, los valores, la cultura, la economía, etc.) más alineadas con la justicia social y la equidad.

A menudo se asocia la transformación social a un hecho utópico e inaccesible, por lo que se concibe más bien como un horizonte, una aspiración de ciertos colectivos o intervenciones ante la complejidad social. Esta forma de entenderla supone, en muchas ocasiones, que las iniciativas tengan poco claros los ámbitos de incidencia y los objetivos que per-

4. Tilly, Charles. «Conflictos políticos y cambio social», en Ibarra Güell, Pedro y Benjamín Tejerina (ed.). *Los movimientos sociales, transformaciones políticas y culturales*. Madrid: Trotta, 1998, p. 28.

5. Vashum, R. *Unit-12 Social change and transformation*. Nueva Delhi: Indira Gandhi National Open University, 2020, p. 165.

siguen. Esta *negación imaginaria del presente*⁶ nos sitúa en este futuro al que aspirar y nos desconecta de lo que se ha hecho y se hace en pro del cambio social. Al mismo tiempo, puede tener cierto efecto anestésico que lleve a la inacción y, por tanto, obvie la necesidad de las luchas sociales.

Sostenemos que el asunto de la transformación no consiste, ni principal ni únicamente, en el bosquejo de un horizonte abstracto a futuro, sino que es un lujo sistemático de acciones de resistencia y luchas en el presente que defienden y amplían las posibilidades concretas de reproducción de la vida –humana y no humana– en su conjunto.⁷

Para situar el marco conceptual al que nos referimos, a continuación se detallan algunas ideas que nos parecen relevantes a la hora de concebir la transformación social y que nos servirán como guía a la hora de seleccionar las experiencias que se analizarán en el apartado 3.

Nos referimos a *transformación social* cuando este cambio:

- Promueve las condiciones para que la vida se desarrolle. Es fundamental que cualquier acción que busque la transformación social se encargue de construir colectivamente las estrategias necesarias para que la reproducción material y simbólica de la vida social sea posible. Una vida vivible y digna que no deje a ninguna persona al margen.
- Parte de lo comunitario y colectivo. Ante la complejidad de las problemáticas sociales actuales y del neoliberalismo que nos aísla, es importante que las intervenciones que buscan la transformación social pongan énfasis en generar o reforzar los vínculos entre las personas, entender y hacer pedagogía sobre la interdependencia. Necesitamos colectivizar nuestros

6. Gutiérrez, Raquel y Salazar Huascar. «Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente», *Común ¿para qué? El Apante. Revista de Estudios Comunitarios*, n.º 1, octubre de 2015.

7. Ibidem, p. 17.

malestares y deseos entendiendo que estos derivan, también, del sistema en el que vivimos. De esta forma, también se refuerza una participación social más democrática que recoge todas las voces. También las que, por varios motivos, han sido silenciadas.

- Critica la realidad existente. En una sociedad en la que cada día es más difícil discernir entre la información y la opinión, es indispensable que se promueva una mirada crítica ante lo que se nos presenta como innegable. De esta forma podremos recuperar nuestra autonomía y soberanía. Sin embargo, es necesario entender esta interrogación como parte de la comprensión del mundo y no necesariamente como un rechazo del mismo.⁸
- Genera nuevos futuros. Es imprescindible que la transformación social ayude a imaginar nuevos futuros más amables y alineados con los valores que buscamos como sociedad. Imaginar nuevas formas de ver y vivir el mundo nos anima a avanzar hacia un objetivo común, más esperanzador para todas. «El futuro se convierte en una amenaza cuando la imaginación colectiva no puede ver alternativas a la devastación».⁹ Por eso, el hecho de proyectar colectivamente otras formas de concebir el mundo, de habitarlo, puede resultar tan movilizador.
- Se centra en el presente, pero conecta con el pasado. Situarnos en el presente no significa obviar lo que nos ha pasado, lo que nos ha llevado a donde estamos hoy. La transformación social debe tener esa capacidad de construir mirando hacia adelante, pero teniendo en cuenta lo que hay detrás para no olvidar, como un acto de justicia y una garantía de no repetición. La memoria debe ser un eje central de la transformación, también como

8. hooks, bell. *Enseñar a transgredir: La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Capitán Swing, 1994.

9. Berardi («Bifo»), Franco. *After the future*. Genosko, Gary y Nicholas Thoburn (ed.). Chico: AK Press, 2011, p. 59 [ed. en cast. *Después del futuro. Desde el futurismo al cyberpunk. El agotamiento de la modernidad*. Madrid: Enclave de Libros, 2014].

estrategia para poder generar futuro, porque «quien no recuerda nada será esclavo del presente y no podrá imaginar futuro alguno».¹⁰

- Está vinculado a un profundo cambio de valores. Si nuestro objetivo busca la transformación y no solo el cambio, debe implicar una revisión profunda y radical de los valores hegemónicos que sustentan nuestra sociedad. Si no hay cambio sustancial en cuanto a los valores, corremos el peligro de reproducir acciones estériles y superficiales que en ningún caso tendrán un impacto real en nuestras formas de estar en el mundo. Cornelius Castoriadis lo expresa de la siguiente forma cuando habla de una posible nueva sociedad, fruto de esta transformación social:

No puede ser cuestión de decir que una nueva sociedad podría «realizar mejor» valores ya establecidos, incontestables, aceptados por todos, sino que es necesario ver claramente que su instauración presupondría la destrucción radical de los «valores» contemporáneos, y una nueva creación cultural concomitante a una transformación inmensa de las estructuras psíquicas y mentales de los individuos socializados.¹¹

En este apartado se han enumerado aspectos que responden a nuestra idea de lo que implica la transformación social y, en consecuencia, a lo que entendemos que los proyectos o intervenciones que la buscan deberían tener presente. Siguiendo el hilo de este cambio en favor de la justicia social, queremos mencionar qué contribuciones realiza la cultura de paz.

2.1.1. Cultura de paz: reapropiación de un concepto

En el preámbulo del acta fundacional de 1996 de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) figuraba la siguiente frase: «Si las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz». Así pues, se entendía que era a partir de la educación y el pensamiento de las personas desde donde había que generar una cultura en favor de la paz. Una cultura que:

Debería incluir estilos de vida, patrones de creencias, valores y comportamientos que favorecieran la construcción de la paz y acompañaran a los cambios institucionales que promovieran el bienestar, la igualdad, la administración equitativa de los recursos, la seguridad de los individuos, las familias, la identidad de los grupos o las naciones, sin necesidad de recurrir a la violencia.¹²

El concepto de paz ha ido evolucionando a lo largo del tiempo, introduciendo distintos matices en sus definiciones más recientes. Y es que entender la paz como la ausencia de guerra es una explicación reduccionista y simplificada de lo que en realidad persigue la cultura de paz. La paz tiene que ver con:

La superación, reducción o evitación de todo tipo de violencias, y con nuestra capacidad y habilidad para transformar los conflictos, para que en vez de tener una expresión violenta y destructiva, las situaciones de conflicto puedan ser oportunidades creativas, de encuentro, comunicación, cambio, adaptación e intercambio.¹³

10. Garcés, Marina. *Escola d'aprenents*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2020, p. 140 [ed. en cast. *Escuela de aprendices*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2020].

11. Castoriadis, Cornelius. «Transformación social y creación cultural», *Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*, n.º 81, Biblioteca Omegalfa, 1987, p. 7.

12. Boulding, Elise. «The concept of peace culture», en *Peace and conflict issues after the Cold War*. UNESCO Studies on Peace and Conflict, 1992, p. 107.

13. Fisas, Vicenç. *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria, 1998, p. 349.

Esta idea se opone a la cultura de la violencia, que según Vicenç Fisas¹⁴ se expone mediante los siguientes elementos:

- El patriarcado y la mística de la masculinidad.
- La búsqueda del liderazgo, el poder y el dominio.
- La incapacidad para resolver pacíficamente los conflictos.
- El economicismo generador de desintegración social y su principio de competitividad.
- El militarismo y el monopolio de la violencia por parte de los estados.
- Los intereses de las grandes potencias.
- Las interpretaciones religiosas, que permiten matar a otras personas.
- Las ideologías exclusivistas.
- El etnocentrismo y la ignorancia cultural.
- La deshumanización (la consideración de otros seres humanos como «objetos»).
- El mantenimiento de estructuras que perpetúan la injusticia y la falta de oportunidades y participación.

Ante esta realidad, la cultura de paz se erige como un modelo para combatir las injusticias sociales. En el informe del Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP) «La construcció de la pau i l'educació per a la ciutadania i els drets humans» [La construcción de la paz y la educación para la ciudadanía y los derechos humanos], de 2014, se definen cuatro principios para la construcción y el desarrollo de la cultura de paz en el mundo.¹⁵

14. Ibidem.

15. Boqué, M. Carme (coord.). *La construcció de la pau i l'educació per a la ciutadania i els drets humans*. Barcelona: Instituto Catalán Internacional para la Paz, 2014, p. 64-71.

1. Empoderamiento

Centrado en el reconocimiento de la dignidad de todas las personas y en la promoción de su emancipación y su libertad. Se trata de un proceso en el que las personas adquieren las habilidades y la confianza para poder desarrollar cambios positivos. El empoderamiento requiere un alto grado de autoconocimiento, autoestima y autocontrol.

2. Ciudadanía activa

Este principio se refiere al derecho y al deber de la participación democrática. Se trata de fomentar una ciudadanía crítica, responsable y empática que participe de forma positiva en la sociedad y que no caiga en la pasividad y el desinterés.

3. Transformación social

Como ya hemos visto en el apartado anterior, este es un concepto que a menudo carece de contenido. En este caso, se habla de «transformación social» para referirse al compromiso de las personas para con la paz. Se evidencia la necesidad de actuar firmemente contra las injusticias y las desigualdades sociales y trabajar por el bien común. Ya no basta con comprender los fundamentos de una sociedad democrática y desarrollar una serie de habilidades sociales, sino que se exige una actitud no indiferente hacia el sufrimiento de los demás y un firme compromiso con la construcción de un mundo mejor.¹⁶

4. Solución positiva de conflictos

Para poder caminar hacia una cultura de paz es necesario que podamos concebir los conflictos de forma menos negativa y asumir las oportunidades que nos pueden brindar. Sin embargo, sabemos que gestionar los conflictos no es tarea fácil. Por eso es necesario que nos dotemos de herramientas para transitar los conflictos y accionar estrategias dialógicas que busquen los consensos desde la noviolencia. Sin embargo, es interesante mencionar que esta perspectiva de los conflictos no busca la «homogeneización», sino trabajar desde la diversidad de perspectivas

16. Ibidem, p. 67.

para encontrar conjuntamente soluciones, entendiendo el posible enfrentamiento de intereses como instrumento formativo entre personas y sectores condenados a cooperar».¹⁷

La cultura es un ámbito fundamental en la promoción de la paz. A continuación veremos cómo puede convertirse en un detonante de la transformación social y una herramienta para el desarrollo de estos cuatro ejes.

2.1.2. La cultura y el arte como agentes transformadores

Lo cultural siempre ha estado presente en el día a día de las personas. Sin embargo, hace años que la cultura se percibe de forma más desligada de la vida, de nuestra cotidianidad. Esta disociación nos impide concebirla como herramienta para la interpretación y la intervención en la vida y en el mundo. La «sacralización» a la que condenamos a la cultura hace que la releguemos a una posición elitista y desvirtuada, una mirada que se ve fuertemente atravesada por la clase social.

En esta línea, en el año 2020 se presentó la *Encuesta de participación y necesidades culturales de Barcelona*, elaborada por el gabinete técnico del Instituto de Cultura de Barcelona y del investigador en políticas públicas Nicolás Barbieri.

Esta encuesta supuso un cambio de paradigma respecto a los estudios culturales anteriores centrados en el consumo y el perfil de personas usuarias. La citada encuesta reflejaba las desigualdades en el acceso a la participación cultural. Entre otras informaciones, se señalaba que el 38 % de la población no asiste nunca o casi nunca a las actividades culturales legitimadas y que las desigualdades se ven influenciadas por aspectos como la renta, el territorio, el entorno familiar, los estudios, el origen y el género. Asimismo, el 60 % de la población no ejerce su derecho a participar activamente en la vida cultural de la ciudad. Ante

17. Ibidem, p. 69.

estos resultados se ponía de manifiesto que la cultura también es un caldo de cultivo para las desigualdades: un ámbito con un potencial enorme para la cohesión social que, a la vez, resultaba excluyente y segregador.

No obstante, la cultura se convierte en una «herramienta de uso corriente llena de potencia para articular la vida común»,¹⁸ una oportunidad para relacionarnos y establecer vínculos, encontrarnos en otros espacios físicos y simbólicos y desarrollar nuevas narrativas.

De hecho, para la Organización de las Naciones Unidas (ONU), este ha sido un tema primordial en distintos encuentros: en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de Johannesburgo del año 2002 se destacó que la cultura es fundamental para conseguir los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS); en la Cumbre de la Cultura de la UNESCO celebrada en París en 2010, se hizo hincapié en la diversidad y la creatividad como pilares del desarrollo; o en la Cumbre de la ONU sobre el Desarrollo Sostenible celebrada en Nueva York en 2015, que entendía la cultura como un aspecto fundamental para el desarrollo humano y destacó la importancia del acceso y la participación cultural.

El acceso a la cultura, la participación en la vida cultural y la creación artística son un derecho. Un derecho poco conocido y reivindicado, pero que actúa como catalizador en el ejercicio de otros derechos como la educación o la salud. Por eso es imprescindible un modelo de democracia cultural que garantice tanto el acceso como la participación cultural de todas las personas. Como dice Alba Martínez «Bittah»,¹⁹ solo puede haber transformación social si rompemos el rol artista-receptor y se hace partícipe a todo el mundo.

Pero ¿por qué es importante que exista la democracia cultural? ¿Qué hay de transformador en la cultura? ¿Qué nos aporta la cultura que contribuya a la mejora social?

18. Beirak, Jazmín. *Cultura ingobernable*. Barcelona: Ariel, 2022, p. 62.

19. Artista y educadora participante en el *focus group* elaborado para esta publicación.

A continuación, destacamos algunas ideas en esta línea:

1. Cultura como espacio común. La cultura puede (y debería) ser un lugar para todos, un espacio compartido que nos acerque a otras formas de entender, a otras realidades. Si pensamos en la cultura que nos rodea, esta se convierte en un hilo que liga las vidas de personas diversas que, a partir del reconocimiento de diferentes prácticas culturales, elaboran significados comunes y construyen las identidades.

2. Cultura para establecer vínculos. Víctor Vich afirma que las políticas culturales y la cultura contribuyen a construir comunidades «con mejores vínculos humanos, donde seamos más justos con el resto y más críticos con nosotros».²⁰ El hecho de experimentar la cultura juntas nos conecta de forma sutil y desdibuja lo que nos aleja, ayudándonos a construir relaciones más igualitarias. Se trata de relaciones basadas en la comunicación y los afectos, relaciones que se definen en el grupo, en la comunidad, y que entrelazan a personas que en los demás entornos no tendrían interacción alguna. La cultura nos ayuda a construir nuestra identidad dándonos un espacio para estar ahí, la posibilidad de ser parte de algo común.

3. Cultura para la imaginación. Dice Marina Garcés que «la imaginación vincula lo que está y lo que no está, lo que sabemos y lo que no sabemos, así como las diferentes dimensiones del tiempo entre sí».²¹ Los distintos lenguajes artísticos, así como las diversas manifestaciones culturales, nos conectan con el mundo de las posibilidades, de las alternativas. Ayudan a crear nuevos marcos de interpretación del mundo y a idear otros futuros posibles. La plasticidad cerebral que nos aportan las actividades artísticas estimula el pensamiento divergente que traza caminos insospechados y apela a las distintas subjetividades. Félix Guattari afirma que «la transformación social requiere la creación de nuevas sub-

20. Vich, Victor. *Desculturalizar la gestión cultural. La gestión cultural como forma de acción política*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014, p. 21.

21. M. Garcés, op. cit. [n. 10], p. 140.

jetividades que solo pueden surgir a través de la creatividad cultural».²² Por este motivo necesitamos una cultura que nos ayude a salir de las lógicas hegemónicas y los discursos preestablecidos y que promueva la proyección hacia nuevos horizontes.

4. Cultura para interrogarnos. El hecho cultural o artístico actúa como espejo social. Nos invita a revisar lo establecido y a cuestionar las interpretaciones sociales mayoritarias. Nos confronta con lo que somos y estimula nuestro espíritu crítico. Fomenta nuestra curiosidad y nos impulsa hacia la duda, nos introduce en el ámbito de la ambivalencia y nos permite «acceder simultáneamente a distintos puntos de vista».²³ Estos otros puntos de vista nos acercan a la acción dialógica y promueven la expresión individual y colectiva, valorando las diferencias y asumiendo el disenso.

5. Cultura para la resistencia. La cultura puede convertirse en un acto de resistencia, un espacio vivo donde alzar las voces de las personas comunes para desafiar las narrativas hegemónicas y oponerse a los dogmas establecidos. Asumiendo al mismo tiempo que la cultura está en movimiento continuo y que supone multiplicidad de visiones que tensionan nuestras relaciones y nos obligan a renegociar los significados. Peter McLaren y Joe Kincheloe²⁴ lo sintetizan de esta forma:

Cuando intentamos convertir la cultura en un espacio tranquilo de armonía y acuerdo donde las relaciones sociales existen dentro de formas culturales con pactos ininterrumpidos, suscribimos una forma de amnesia social en la que olvidamos que todo saber se ha forjado en historias que se desarrollan en el campo de los antagonismos sociales.

22. Guattari, Félix. *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos, 1989, p. 17.

23. J. Beirak, op. cit. [n. 18], p. 37.

24. Steinberg, Shirley R. «Critical Multiculturalism and Democratic Schooling: A Conversation with Peter McLaren and Joe Kincheloe», *International Journal of Educational Reform*, vol. 1, n.º 4, 1992, p. 392-405.

Como hemos visto, las prácticas culturales y artísticas tienen una gran capacidad para cuestionar las narrativas hegemónicas y construir nuevos marcos de pensamiento orientados a la generación de futuros más vivibles para el conjunto de la sociedad. Ésta es la idea de cultura en la que creemos y sobre la que se analizan las experiencias posteriores. Sin embargo, hay que decir que no toda la cultura se sustenta en estos parámetros. Las acciones culturales presentan una doble posibilidad, ya que pueden caminar hacia la libertad y la emancipación o resultar tremadamente adoctrinadoras y reproductoras de desigualdades sociales.

2.2. Cultura Hiphop: resistencia y compromiso

El único lugar donde verás el discurso de «Tengo un sueño» del Dr. King es en el Hip Hop.
KRS-One²⁵

El Hip Hop es una cultura que aúna varias expresiones artísticas a menudo vinculadas a la juventud y el espacio público urbano. Contempla cuatro elementos o expresiones artísticas fundamentales vinculadas a la escritura lírica (*rap* o *emceeing*), la producción musical (*djing*), las artes plásticas (*grafiti*) o la danza (*breaking*).

Estos han evolucionado para incluir otras manifestaciones artísticas con orígenes similares. Cabe mencionar que, cuando hablamos de Hiphop con mayúsculas, tal como explica el rapero y activista KRS-One,²⁶

25. KRS-One en el documental *The Hip Hop Project*, dirigido por Matt Ruskin, 2006.

26. KRS-One. *The Gospel of Hip Hop: The First Instrument*. Nueva York: Powerhouse Books, 2009, p. 23.

nos referimos a una conciencia colectiva,²⁷ a un sistema de valores compartidos que trasciende los elementos y, sobre todo, la industria.

Hip Hop es el nombre de la cultura y va más allá de las artes que lo identifican, introduciéndose en un código espiritual capaz de producir estados de amor, conocimiento y salud. Es la amplificación de la expresión humana y de la conciencia.²⁸

Se trata de un movimiento cultural y artístico histórico del que es difícil determinar unos orígenes claros. La historia que se cuenta de forma habitual sitúa su surgimiento en las comunidades afrodescendientes y latinas, especialmente en el Bronx de 1970. Sin embargo, muchas voces critican la simplicidad de esta explicación, la visibilización de ciertos nombres en detrimento del reconocimiento de la aportación de las comunidades y la falta de alusión a los procesos migratorios, sociales y políticos que lo precedieron. En este mismo sentido, KRS-One expone que todas estas expresiones artísticas tienen sus orígenes en las culturas caribeñas, latinas y africanas, que en sus países de origen ya contenían la base de estas técnicas, así como en otras partes de Norteamérica.²⁹

Lo que sí podemos concluir inequívocamente es que fue en el Bronx de la década de 1970 donde el Hip Hop (la cultura y los elementos artísticos) se popularizó y obtuvo visibilidad ante el mundo. En un contexto de marginación, pobreza, racismo, violencia y abandono, el Hip Hop se erige en un lugar para la población joven de barrios desfavorecidos de Nueva York porque propicia el encuentro informal en

27. KRS-One habla de un quinto elemento del Hip Hop, que es el conocimiento o la conciencia social. Es una parte filosófica que implica la búsqueda de sabiduría, entendimiento y superación personal dentro de la cultura.

28. KRS-One, op. cit. [n. 26], p. 24.

29. KRS-One, op. cit. [n. 26].

el espacio público para compartir manifestaciones artísticas diversas (*blockparties*), así como para reivindicar su propio espacio.

Afrika Bambaataa fue quien empezó a utilizar el término Hip Hop para referirse a esta cultura y creó el grupo Universal Zulu Nation, en 1976, que tenía el objetivo de mostrar una alternativa social y pacifista a las bandas juveniles. Bambaataa pensaba que la pasión y la lealtad de los miembros a las bandas podía redirigirse hacia fines sociales.

Diego Aldana (tal como ha sido citado por Martha Marín y Germán Muñoz), líder de los Style Force (grupo de *break*) explica:

Afrika Bambaataa era uno de los pandilleros más grandes. Al ver que el *breakdance* era una sana forma de batallar contra los adversarios, propuso a los pandilleros que dejaran las armas por el baile. Esta idea, al principio no fue muy acogida, pues los pandilleros preferían resolver los problemas con violencia. Según mitos callejeros, el primer reto que impactó y que llevó a todos los parches a pelear bailando fue entre los Demonios del Bronx y la Afrika Bambaataa Crew. Desde entonces las riñas por territorios o por probar quién era el más grande y poderoso se observaban o medían según su categoría en el baile.³⁰

El Hip Hop nació como respuesta artística a un contexto tremadamente hostil y opresor hacia las comunidades afrodescendientes y latinas, que veían empeorar sus condiciones y peligrar su supervivencia. Por ese motivo se convirtió en «un instrumento poderoso de resistencia, entendido como un ejercicio de cuestionamiento práctico y simbólico de las estructuras de poder y de los discursos hegemónicos, por parte de sectores juveniles subalternos».³¹

30. Marín, Martha y Germán Muñoz. *Secretos de mutantes. Música y creación en las culturas juveniles*. Bogotá: Siglo del hombre editores, 2002, p. 219-220.

31. Feixa, Carles; Fulvia Márquez; Nele Hansen y Jeison Castaño. «El hip hop como forma de resistencia frente al juvenicidio: la experiencia de Casa Kolacho», *Revista Latinoamericana de*

Estos inicios contrahegemónicos y combativos no han estado presentes en todas las manifestaciones del Hip Hop. Esta cultura, como cualquier otra circunscrita a una sociedad capitalista y patriarcal, no ha estado exenta de tensiones respecto al neoliberalismo. Joycelyn Wilson, profesora asistente de estudios sobre Hip Hop, explica:

La ironía de la cultura Hip Hop es que es víctima de los mismos problemas que critica: el exceso capitalista, la búsqueda materialista, la deshonestidad y la degradación de hombres y mujeres. A muchos niveles, la cultura Hip Hop participa de su propia subyugación.³²

Teniendo en cuenta este último punto y los estereotipos que se refuerzan en los medios de comunicación sobre la cultura Hip Hop, muchos proyectos buscan la visibilización de las personas que forman parte de la cultura desde una mirada más real y contextualizada. Jeihhco, artista de rap vinculado al proyecto Casa Kolacho de Medellín, explica:

Aquí también hacer la aclaración que uno de los objetivos de la Élite fue cambiar la imagen que la sociedad tiene del artista de rap, del artista del graffiti. Esa era una lucha, que creo que hoy la logramos, pero que además después entendimos que también era muy importante cambiar lo que hacíamos en las calles; porque hubo un momento también de hacer la auto-crítica: qué estás consumiendo, qué estás rapeando, cómo es tu forma de comunicarte, cómo te estás comportando en tu casa, cuál es la violencia que estás replicando. Un montón de cosas que hicieron que hoy, por ejemplo, un artista del graffiti o del rap sea visto no solo como artista, que es lo

Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 20, n.º 3, septiembre-diciembre 2022, p. 4.

32. Wilson, Joycelyn A. «*Outkast'd and Claimin' True: The Language of Schooling and Education in the Southern Hip-Hop Community of Practice*». Athens: University of Georgia, 2007, p. 45.

que más nos gusta, sino que sea visto como educador, gestor de paz, líder comunitario.³³

«Peace, Love, Unity and Having Fun» [Paz, amor, unidad y diversión] es el lema repetido casi como un mantra por las personas que pertenecen a esta cultura para reforzar los ideales positivos que forman parte del ADN del Hiphop.

Cuando hacemos Hip Hop [sic], lo hacemos con la esperanza de que pueda tratarse de paz, amor, unidad y diversión para que la gente pueda alejarse de la negatividad que asola nuestras calles (violencia de pandillas, abuso de drogas, odio a sí mismos, violencia entre los de ascendencia africana y latinoamericana).³⁴

Cada una de las manifestaciones artísticas de la cultura orbita sobre aspectos como la cohesión, la ayuda mutua, la familia, la autoestima o la superación personal. Podemos afirmar que «existe una transmisión de valores y actitudes de la cultura Hip Hop [...] como la solidaridad, la paz y la educación, que son positivos para la sociedad».³⁵

Resulta muy interesante ver cómo esta transmisión de valores se lleva a cabo desde la proximidad, puesto que el Hip Hop se vincula a la práctica. La mayoría de las personas que se sienten interpeladas por este movimiento practican uno o más de sus elementos en contextos como *jams* o *blockparties* abiertas a todo el mundo.

33. C. Feixa; F. Márquez; N. Hansen y J. Castaño, op. cit. [n. 31], p. 20.

34. Africa Bambaataa citado en: Hagedorn, John M. *A World of Gangs: Armed Young Men and Gangsta Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2008, p. 93.

35. Rodríguez, Alberto y Lucía Iglesias Da Cunha. «La “cultura hip hop”: revisión de sus posibilidades como herramienta educativa», *Teoría de la educación. Revista interuniversitaria*, vol. 26, n.º 2, 2012, p. 79.

Raquel Delgado, cofundadora de Hip Hop Works Global, en la entrevista elaborada por este estudio, afirmaba: «Utilizo el Hip Hop porque es un lenguaje universal, lo encuentras en cualquier parte del mundo. Nos ayuda a hablar de tú a tú con las jóvenes».

Este carácter comunitario y colectivo ha dado a muchas jóvenes (y lo hace todavía) un sentimiento de pertenencia, una dirección y una lucha común. Por eso es habitual escuchar el popular «Hip Hop saved my life» en distintos contextos.

Hip-hop [sic] significa el poder de los jóvenes para elegir sus propias identidades y cambiar sus vidas... El hip-hop no es un movimiento social, sino que contiene las semillas de muchos de esos movimientos, impacientes por emerger.³⁶

2.2.1. El compromiso del Hip Hop con la paz

El artista KRS-One ha sido uno de los nombres más visibilizados de la cultura por su activismo al preservar la visión pacifista del Hiphop. En 1996 compartió un manifiesto del Hip Hop en el que empezó a definir los principios de la cultura. Posteriormente, en 2009 publicó *The Gospel of Hip Hop* para The Temple of Hip Hop, en el que exponía los principios básicos por los que se debería regir cualquier persona vinculada a la cultura. A continuación, destacamos los que nos parecen relevantes para el objeto de este estudio:

- **Segundo principio:** La cultura Hip Hop respeta la dignidad y la santidad de la vida sin discriminación ni prejuicios. Los *Hiphoppers*³⁷ tenemos

36. Hagedorn, John M. *A World of Gangs: Armed Young Men and Gangsta Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2008, p. 142.

37. Forma de nombrar a las personas que siguen la cultura Hip Hop.

que examinar minuciosamente la protección y el desarrollo de la vida, por encima y antes de la decisión individual de tratar de destruir o conseguir alterar su desarrollo natural.

- **Cuarto principio:** El Hip Hop es un término que describe nuestra conciencia colectiva independiente. Como forma de vida consciente, reconocemos nuestra influencia en la sociedad, especialmente en los niños, y mantendremos siempre los derechos y el bienestar de ambos en mente. La cultura Hip Hop alienta la feminidad, la masculinidad, la hermandad, la fraternidad, la infancia y la familia. Somos conscientes de no cometer ninguna falta de respeto intencionadamente que ponga en peligro la dignidad y la reputación de nuestros niños, ancianos y antepasados.
- **Quinto principio:** La capacidad de definirnos, defendernos y educarnos a nosotros mismos es alentada, desarrollada, conservada, protegida y promovida como medio hacia la paz y la prosperidad, y hacia la protección y el desarrollo de nuestra autoestima. Mediante el conocimiento del objetivo y el desarrollo de nuestras capacidades naturales y aprendidas, siempre motivados a ofrecer el mejor trabajo e ideas.
- **Décimo principio:** A los *Hiphoppas* se nos anima a construir relaciones significativas y duraderas basadas en el amor, la confianza, la igualdad y el respeto. Los *Hiphoppas* no deberíamos estafar, abusar o engañar a los amigos.
- **Undécimo principio:** La comunidad Hip Hop existe como cultura internacional de conciencia que proporciona a todas las razas, tribus, religiones y distintas personas una base para la comunicación de sus mejores ideas y obras. La cultura Hip Hop está unida como un grupo polivalente, multicultural, multife y multirracial de personas comprometidas con el establecimiento y el desarrollo de la paz.
- **Decimotercer principio:** La cultura Hip Hop rechaza los impulsos inmaduros de injustificados actos de violencia y busca siempre estrategias diplomáticas y pacíficas para la resolución de las disputas. A los *Hiphoppas* se nos anima a considerar la posibilidad de perdón y comprensión antes de cualquier acto de represalia. La guerra está reservada como última solu-

ción, cuando existen pruebas de que todos los demás medios de negociación diplomática han fracasado repetidamente.

- **Decimocuarto principio:** Se anima a los *Hiphoppas* a eliminar la pobreza, a utilizar la palabra en contra de la injusticia y a formar una sociedad más solidaria y un mundo más pacífico. La cultura Hip Hop apoya un diálogo y una acción que cure las divisiones en la sociedad, se ocupe de las preocupaciones legítimas de la humanidad y promueva la causa de la paz.
- **Decimoséptimo principio:** A los *Hiphoppas* se nos anima a compartir recursos. Deberíamos dar tan libremente y tan a menudo como nos fuera posible. El deber de cada *Hiphoppa* es ayudar, siempre que sea posible, a aliviar el sufrimiento humano y a corregir la injusticia. El Hip Hop se muestra con el máximo respeto cuando los *Hiphoppas* nos respetamos mutuamente. La cultura Hip Hop se preserva, alimenta y desarrolla cuando los *Hiphoppas* nos cuidamos, cultivamos y desarrollamos ayudándonos unos a otros.

Antes de la publicación de este libro de KRS-One, como resultado de los encuentros y conferencias realizados desde 1987, la UNESCO reconoce al Hip Hop como cultura de paz. La Declaración de paz de la cultura Hip Hop, presentada el 16 de mayo de 2001 en la Conferencia Internacional de Hip Hop en Nueva York, fue el esfuerzo de artistas, pensadoras y personas líderes de la comunidad para dejar constancia de su compromiso con la justicia y las problemáticas sociales.

Mediante los principios de esta declaración de paz, la cultura Hip Hop establece un fundamento de salud, amor, conciencia, riqueza, paz y prosperidad para nosotros mismos, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, además del esclarecimiento del significado del Hip Hop y sus propósitos.³⁸

38. Zulu Nation Iberika (2001) citado en: Alfonso Parra, Alexandra. *Hip Hop, cultura de paz para resolver conflictos*. Bogotá: Universidad La Gran Colombia, 2015, p. 18.

Actualmente, el Hip Hop está en un momento de cambio y así lo perciben las profesionales que participaron en el *focus group* creado para la elaboración de este estudio. Comentaron que este está «entrando en la academia y las instituciones» o que «está volviendo a tomar fuerza». Complementando esta idea, también explicitaban que habría que «revisar la mirada homófoba y carente de perspectiva de género de la cultura»³⁹ así como «desmontar las estructuras patriarciales y cultivar la democracia de forma más explícita».⁴⁰

2.3. Intersecciones: puntos de encuentro entre cultura Hip Hop y la cultura de paz

Resulta evidente que la cultura Hip Hop, ya desde sus orígenes, se posiciona como movimiento pacífico en constante lucha contra las opresiones. ¿Es, pues, una herramienta para la construcción de paz? ¿De qué forma se vincula con este concepto? ¿La cultura urbana puede ser una herramienta para la transformación social tal y como la entendemos?

A continuación estableceremos algunas de las posibles relaciones que son fruto del conocimiento colectivo recogido a través del *focus group* que se constituyó en Barcelona con Guille Vidal-Ribas (Transmissions), Izaskun Ortega (FunkyTraining), Esteban Marín (Contorno Urbano), Raquel Delgado (Hip Hop Works), Susana Álvarez (Xamfrà), Alba Martínez «Bittah» (Versembrant) y Cristina Nesto (HOP Festival), así como en las diversas entrevistas realizadas.

En el grupo de discusión mencionado, se preguntó a las participantes si para ellas tenía sentido hablar de si las experiencias que lideran mediante el Hip Hop construyen paz. La mayoría coincidían en sentirse poco representadas por los conceptos *paz* o *cultura de paz*, porque los perciben

39. Cita de Cristina Nesto de HOP Festival, participante en el *focus group*.

40. Cita de Guille Vidal-Ribas de Transmissions, participante en el *focus group*.

como demasiado abstractos, complejos y ambiciosos. Asimismo, hacían referencia a la idea de que el Hip Hop como constructor de paz se utilizaba y tenía sentido en los contextos en los que la violencia está muy presente en las calles (se mencionaron proyectos como Casa Kolacho en Medellín o Familia Ayara en Bogotá). A pesar de que las participantes del grupo no reconocen sus proyectos como iniciativas que promueven la resolución de conflictos, sí que coincidieron en que los proyectos que emplean el Hip Hop en el territorio transmiten valores relacionados con la paz.

Dicho esto, parece relevante tejer estos vínculos entre ambas culturas, puesto que las raíces del Hip Hop están profundamente vinculadas a la resolución pacífica de conflictos. Para determinar estas conexiones utilizaremos los cuatro principios mencionados en el apartado 2.1.1. en relación con la construcción y el desarrollo de la cultura de paz en el mundo, y definiremos diversos aspectos del Hip Hop con los que interactúan.

- **Empoderamiento**

El verdadero poder y el verdadero significado
del hip hop [sic] reside en su capacidad para empoderar
a los jóvenes para cambiar sus vidas.⁴¹

Buscar la paz y la resolución pacífica de los conflictos tiene una relación directa con la capacidad de las personas para gestionar estas circunstancias, especialmente las que están directamente involucradas en la situación. Habilidades como la escucha, la empatía, el trabajo en equipo, la assertividad, la gestión emocional o la comunicación resultan fundamentales en estos procesos. El Hip Hop proporciona a las personas que lo practican un mayor autoconocimiento y desarrollo de sus habilidades, así como ganas de superarse y seguir aprendiendo.

41. Watkins citado en: J. M. Hagedorn, op. cit. [n. 36], p. 95.

Principalmente, esta cultura contribuye a que las personas vinculadas puedan construir su identidad sintiéndose reconocidas por una comunidad donde el aprendizaje se da entre iguales (*each one, teach one*) como una forma de empoderamiento individual y de la comunidad. El Hip Hop te invita a mostrarte tal y como eres, a aportar lo mejor de ti a la comunidad, te invita a dejar tu huella. Como comenta DJ Kool Herc en la introducción del libro *Can't Stop Won't Stop: A History of the Hip-Hop Generation* de Jeff Chang:

Para mí, el Hip Hop te dice «ven tal como eres». Somos una familia. Lo importante en este género no es la seguridad. No es el *bling-bling*. Lo importante no es la cantidad de balas que dispara tu arma, ni llevar zapatillas de 200 dólares, ni ver si soy mejor que tú o si tú eres mejor que yo. Lo importante es la relación entre nosotros, conectar el uno con el otro. Por eso el Hip Hop tiene un atractivo universal. Ha dado a los jóvenes una forma de entender su propio mundo, tanto si viven en los suburbios como en la ciudad o donde sea.

El Hip Hop aporta, sobre todo a las personas jóvenes, una forma de interpretar el mundo y de intervenir en él, ya que conecta con sus realidades cercanas, habla de lo importante para ellas y al mismo tiempo permite re-significar sus historias personales y les otorga el control de las narrativas.

El Hip Hop pone en evidencia la revolución desde las personas y sus experiencias cotidianas. Antonio Faundez afirmaba:

Éramos revolucionarios en abstracto, no en la vida cotidiana. Creo que la revolución comienza justamente en la revolución de la vida cotidiana. Vivir lo que se defiende todos los días, individualmente, me parece fundamental.⁴²

42. Faundez, Antonio y Paulo Freire. *Por una pedagogía de la pregunta*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013, p. 56.

Sin lugar a dudas, el Hip Hop encarna esta revolución desde lo cotidiano. No practicando la cultura, sino viviéndola, promoviendo espacios de encuentros improbables en los que jóvenes de contextos distintos puedan compartir e intercambiar vivencias a través de la práctica artística. Y, al mismo tiempo, abrir la posibilidad de vislumbrar nuevas oportunidades, alternativas a los futuros proyectados para ellas.

Al final el Hip Hop es eso para nosotros: una factibilidad, una oportunidad y la alternativa que nos llegó en días difíciles, en momentos en donde no había nada más. El Hip Hop llegó literalmente a salvarnos la vida, a darnos voz a muchos chicos como yo que nunca tuvieron.⁴³

Así, el Hip Hop facilita a las jóvenes un camino para el desarrollo de las habilidades, tanto personales como sociales, que son perfectamente transferibles y que, de hecho, se ponen en juego en los retos diarios.

Si la educación tiene la misión de «capacitar a cada uno de nosotros, sin excepciones, para desarrollar todos sus talentos al máximo y realizar su potencial creativo, incluyendo la responsabilidad de sus propias vidas y el cumplimiento de sus objetivos personales»,⁴⁴ el Hip Hop es una herramienta educativa incuestionable.

• Ciudadanía activa

La capacidad de las personas de movilizarse y actuar ante las injusticias se convierte en uno de los pilares de la construcción de paz. No se trata únicamente de poder analizar críticamente, sino de actuar en consecuencia. Esta idea es inherente a la cultura Hip Hop y aparece, incluso, inscrita en su nombre: La palabra *hip* tiene raíces africanas y afroamericanas y

43. Jeihhco citado en: C. Feixa; F. Márquez; N. Hansen y J. Castaño, op. cit. [n. 31], p. 31.

44. Delors, Jacques. *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación del siglo XXI*, 1996, p. 250.

se asocia a la idea de conciencia, de estar alerta, con los ojos abiertos; y el término *hop* hace referencia a la idea de saltar, a la parte física, al movimiento. Por eso el Hip Hop contempla el conocimiento y la acción, abrir los ojos y actuar.

Esta cultura invita a las personas jóvenes a posicionarse, a tomar partido y a actuar ante las situaciones de desigualdad y discriminación. Se convierte en un llamamiento a movilizarse, situando a la población joven como actores sociales.

En este sentido, se «encuentran diversas investigaciones que ponen de manifiesto cómo la cultura Hip Hop construye ciudadanía; se trata de una variada gama de acciones con contenido moral y político».⁴⁵

Como se ha visto en apartados anteriores, esta cultura nace como respuesta a la opresión, es una estrategia de lucha y reivindicación de un espacio propio, una oposición frontal a los discursos hegemónicos. Lleva inscrito en el mismo movimiento la idea de acción por el cambio.

El lenguaje artístico del Hip Hop empleado como recurso pedagógico es una herramienta muy poderosa para luchar contra las injusticias [...] el Hip Hop está preparado, ha nacido de la propia injusticia.⁴⁶

De alguna forma, el Hip Hop lleva en su ADN la desobediencia vinculada con un compromiso innegable con la liberación y la emancipación. La disidencia, la indignación, la desobediencia responsable son, al mismo tiempo, capacidades en las que es necesario educar según la educación por la paz.⁴⁷

45. Echavarría, Carlos Valerio; Alejandra María Linares y Juan Fernando Dimas. «Reivindicar para permanecer... expresiones de ciudadanía de un grupo de jóvenes hiphop de la ciudad de Bogotá», *Revista de Estudios Sociales*, n.º 40, 2011, p. 107.

46. A. Rodríguez y L. Iglesias Da Cunha, op. cit. [n. 35], p. 82.

47. V. Fisas, op. cit. [n. 13], p. 372.

La educación por la paz consiste en analizar el mundo en el que vivimos, someterlo a una crítica reflexiva, emanada de los valores propios de una cosmovisión pacifista, y lanzar a los individuos hacia un compromiso transformador y liberador de las personas mientras que, movidas por este análisis crítico, quedan atrapadas por la fuerza de la verdad y obligadas en conciencia a cooperar en la lucha por la emancipación de todos los seres humanos y de sí mismas, en primer lugar.⁴⁸

Esta idea de desobedecer, de transgredir una norma injusta, va de la mano de una concepción colectiva de la lucha. Para el Hip Hop la comunidad es de suma importancia porque vincula a personas diversas con objetivos comunes que sobrepasan las lógicas individualistas. Se aboga por dar respuestas conjuntas a los malestares comunes que tienen más de sistémico que de personal.

Mi sensación es que la idea de la generación Hip Hop reúne tiempo y raza, lugar y policulturalismo, buenos *beats* e hibridación. Describe el paso de la política a la cultura, el proceso de entropía y reconstrucción. Captura las esperanzas y las pesadillas colectivas, las ambiciones y los fracasos de aquellos que, de lo contrario, serían descritos como *post esto* o *post aquello*.⁴⁹

Hablamos, pues, de un punto de encuentro tanto físico como simbólico. El Hiphop representa un lugar en la sociedad y, al mismo tiempo, una recuperación del espacio público para todo el mundo, también para las personas relegadas a la marginalidad y a la invisibilidad.

48. Rodríguez Rojo, Martín. «Educación para la paz y la racionalidad comunicativa», en Fernández Herrería, Alfonso (coord.). *Educando para la paz: nuevas propuestas*. Granada: Universidad de Granada, 1994, p. 336.

49. Chang, Jeff. *Can't stop won't stop: A history of the hip-hop generation*. Nueva York: St. Martin's Press, 2005, p. 97.

Esta filosofía e interpretación del mundo, esta intervención y oposición a la pasividad, es del todo inviable si no hay una capacidad crítica. Este es, sin lugar a dudas, uno de los primeros propósitos de esta cultura, de esta conciencia colectiva de la que habla KRS-One.

En el libro *Enseñar a transgredir* de la escritora y activista social feminista bell hooks, se explica lo siguiente:

La palabra *respeto* proviene del latín *respectus*, palabra compuesta por *re-* y *spectrum* (aparición), derivado de la familia de *specere*, que significa «mirar». Así pues, etimológicamente, respeto significaría «volver a mirar» o no quedarse con la primera imagen que nos hacemos de algo y mirar más atentamente.⁵⁰

Es muy curioso que esta palabra haya sido uno de los valores centrales de la cultura Hip Hop como modo de reconocimiento, autenticidad y empoderamiento. Siguiendo el hilo al que apunta bell hooks, la cultura Hip Hop habla de esa mirada en profundidad que indaga y cuestiona. Una mirada que huye de la superficialidad y que confronta la alienación a la que socialmente se nos invita.

• Transformación social y compromiso de paz

Durante el *focus group* desarrollado para la redacción de este documento, una de las ideas más claras y unívocas era que el Hip Hop es una cultura democrática y accesible. Sus líneas de expresión (los cuatro elementos) permiten que personas sin poder adquisitivo o un elevado capital cultural conecten y desarrolleen un lenguaje expresivo. No necesitas comprar un instrumento o indumentaria específica; necesitas tu talento, tu ingenio, tus ganas de aprender y compartir.

50. b. hooks, op. cit. [n. 8], p. 208.

Este hecho, aparentemente irrelevante, representa una puerta de entrada para muchísima gente que ha estado totalmente desvinculada (o incluso excluida) del ecosistema cultural y artístico. Se convierte en un potente incentivo para la consecución de los famosos derechos culturales que no viene mediada por la institución, sino que nace, se desarrolla y se transforma desde las calles y con la comunidad. Como dice Mos Def⁵¹ «el Hip Hop es el último arte popular auténtico».⁵²

Este entramado de vínculos genera una identidad fuertemente arraigada a lo colectivo que desemboca en la responsabilidad y el compromiso con la comunidad y, por tanto, con la mejora de las condiciones de esta. Una idea que en apartados anteriores ya aparece como sinónimo de transformación social.

Como plantea Raquel Delgado, el Hip Hop aporta esperanza, plantea un horizonte que anima y da fuerza para seguir alzando la voz.

• Solución positiva de los conflictos

Tal como hemos visto en el apartado anterior sobre cultura de paz, uno de sus aspectos fundamentales tiene que ver con la solución positiva de los conflictos. Hablar de *solución* seguramente es demasiado atrevido y va más allá de las posibilidades de esta cultura urbana. De todas maneras, sí que encontramos ciertos aspectos que contribuyen a esta gestión de los conflictos de una forma pacífica y, en muchas ocasiones, dialogada.

Para muchas personas, desconocedoras de las raíces del Hip Hop, este resulta visiblemente agresivo y violento. Ejemplos como las batallas de gallos o de danza pueden parecer intimidatorios y conflictivos para una persona ajena a sus códigos. Es justamente entonces cuando se produce la sublimación de la violencia. Como hemos indicado cuando hablábamos

51. Mos Def (nombre artístico de Yasiin Bey), es artista de rap y activista estadounidense.

52. Mos Def en una entrevista en *The Source. The Magazine of Hip Hop Music, Culture and Politics*, noviembre de 1999.

del surgimiento de la cultura Hip Hop, los distintos elementos o disciplinas artísticas que la conforman representaban en ese momento una alternativa a la violencia y las bandas. La agresividad que percibimos en las batallas no es más que la performativización de los malestares que siente la persona, una posibilidad de expresión sin herirse a sí misma o a las demás. Al fin y al cabo, se trata de generar espacios en los que esta crudeza esté permitida en un contexto artístico e intencionadamente seguro.

Según Vicenç Fisas, la cultura por la paz tiene que ver con «nuestra capacidad y habilidad para transformar los conflictos, para que en vez de tener una expresión violenta y destructiva, las situaciones de conflicto puedan ser oportunidades creativas, de encuentro, comunicación, cambio, adaptación e intercambio»⁵³ y esto es lo que ha hecho el Hip Hop desde su nacimiento.

Un espacio de denuncia sin contemplaciones ni eufemismos que al mismo tiempo era un refugio para las personas que formaban parte del mismo. Así lo expresaba Busta Rhymes en una entrevista en el documental *The Hip Hop Years*:⁵⁴

El Hip Hop refleja la verdad, y el problema es que expone gran cantidad de verdad negativa que la sociedad intenta ocultar. Es una plataforma para ofrecer información, pero también una vía de escape.

Sin embargo, si hablamos de sublimación de la violencia, necesitamos la otra cara de la moneda: el diálogo. El Hip Hop promueve la estructuración de pensamiento y la creación de discurso a la vez que fomenta el reconocimiento del otro y sus argumentos. Un intercambio real y genuino que genera conciencia crítica, de cuya acción dialógica hablaba Paulo Freire.

53. V. Fisas, op. cit. [n. 13], p. 349.

54. *The Hip Hop Years*, serie documental creada por David Upshal y producida por Channel 4, 1999.

Al mismo tiempo, se trata de una cultura que transmite la mayoría de sus aprendizajes y conocimientos de forma oral. «Una herencia cultural acumulada que, según John Paul Lederach, se convierte en una “herramienta clave” para gestionar los conflictos dentro de su propio contexto».⁵⁵

En este sentido, la cultura en general, y, concretamente, la cultura Hip Hop, es un recurso formidable para la construcción de alternativas y la producción de otros marcos de interpretación.

Según Bruno Bettelheim, «la violencia es el comportamiento de alguien incapaz de imaginar otra solución para un problema que le atormenta».⁵⁶ Las disciplinas artísticas que ofrece el Hip Hop aportan una mayor plasticidad cerebral, el desarrollo del pensamiento divergente y, por tanto, la posibilidad de construir y diseñar nuevas formas de dar respuesta a los malestares contemporáneos.

55. Lederach, John Paul. *Preparing For Peace: Conflict Transformation Across Cultures. Preparing for peace*. Syracuse: Syracuse University Press, 1995, p. 120.

56. Bettelheim, Bruno. *Educación y vida moderna. Un enfoque psicoanalítico*. Barcelona: Crítica, 1982, p. 98.

3. Análisis de experiencias: del discurso a la práctica

El Hip Hop invita a participar, a hacer. Más que un aprendizaje discursivo, es una vivencia. ¿Quieres bailar *breakdance*? Ve a los entrenamientos de la calle y prueba. ¿Quieres rappear? Escribe unos versos y ve a una *jam session*. La praxis desde un aprendizaje horizontal es la base de la transmisión de los conocimientos.

Por este motivo, hemos decidido destinar la segunda parte del documento a revisar las experiencias que utilizan el Hip Hop como base para su intervención y que son susceptibles de vincularse a la idea de transformación social que hemos desgranado anteriormente. Así pues, en este apartado analizaremos parte de las ideas sobre las que hemos discutido para dar una mirada situada que permita entender el potencial del Hip Hop en la acción social.

Antes de entrar en esta presentación de iniciativas, nos gustaría mencionar la cantidad de proyectos que llevan a cabo su labor en torno al Hip Hop. Es muy satisfactorio ver que estos conocimientos aparecen esparcidos por todo el territorio y que existen infinidad de matices entre las iniciativas. En esta ocasión, hemos seleccionado cinco experiencias⁵⁷ que nos parecen especialmente relevantes gracias a su discurso y a la aproximación a la práctica desde distintas técnicas y elementos. Hemos priorizado que fueran proyectos diversos en cuanto a la conceptualización y el foco de acción.

La información que aquí se expone es el resultado de la búsqueda de información en diferentes canales, pero sobre todo de las entrevistas

y las conversaciones realizadas con las personas que lideran estas experiencias, con las que hemos podido hablar no solo sobre la iniciativa en sí misma, sino también sobre su forma de entender la cultura Hip Hop y su vinculación con los procesos de cambio y transformación social.

3.1. Hip Hop works

Internacional | Hip Hop | Raquel Delgado

Dice Raquel Delgado, directora de Hip Hop Works Spain, que el Hip Hop es un lenguaje universal presente en cualquier lugar del mundo con formas diferentes. Hip Hop Works es una forma de ponerlas en contacto.

Se trata de una red global de personas activistas que utilizan el Hip Hop en el ámbito pedagógico y que incluye 68 países. Esta iniciativa proviene del proyecto Generation Hip Hop vinculado al Museo del Bronx, que buscaba el reconocimiento y el cuidado de la cultura Hip Hop. Posteriormente, el grupo de activistas se desvinculó de la institución museística y creó su propio proyecto.

Es un conjunto de personas con una misma mirada en cuanto a la cultura y que buscan establecer redes de colaboración internacional para acompañarse y apoyarse mutuamente. Con esta intención, generan actividades para que miembros de diferentes países puedan participar en ellas y ofrecen varios espacios de encuentro, ayudando así a la movilidad internacional de las artistas.

Según Raquel Delgado, para formar parte de esta red es esencial compartir una serie de valores como el compromiso con la comunidad, la igualdad y la idea de paz, amor y unidad que defiende la cultura Hip Hop. En el momento de integrar una nueva entidad o artista a la red, aunque no la conozca, Delgado confía en que funcionará bien porque tienen una amplia trayectoria que les avala.

57. Se indica el nombre, el territorio, la disciplina artística y el nombre de la persona entrevistada de todas las experiencias presentadas.

Con las diferentes iniciativas que llevan a cabo, pretenden romper con los estereotipos que están vinculados a la cultura Hip Hop. «Se ridiculiza la cultura, pero en todo el mundo se realiza un trabajo extraordinario a través del Hip Hop», afirma Delgado. También expresa su voluntad de que las entidades y las universidades trabajen juntas para desarrollar nuevas metodologías, ya que considera que «las universidades pueden aportar la credibilidad social que nos falta». Asimismo, hace hincapié en visibilizar y conocer otras voces sobre el Hip Hop, como las de las personas latinoamericanas, y cree que, en su caso, se puede hacer generando diálogos a escala internacional.

La mayoría de sus proyectos se centran en proporcionar las herramientas técnicas básicas para cada uno de los elementos. Además de la técnica, se enseñan los inicios históricos de la cultura Hip Hop y la importancia de sus valores, y se trabajan aspectos que fortalecen el vínculo entre las personas que participan, así como el sentimiento de pertenencia al grupo y a la cultura Hip Hop.

Delgado es una apasionada de la cultura y refuerza durante toda la entrevista el interés educativo y la capacidad de transformación social de esta, ya que «es una de las culturas más potentes del mundo, que nos puede unir a todas». Lo argumenta y menciona varias iniciativas que aportan la paz en situaciones de conflicto o que utilizan el rap como estrategia para recuperar las lenguas originarias.

En cuanto a la idea de transformación social, la entiende como la posibilidad de transformar la comunidad y visibilizar estos cambios. Habla de generar cambios en la conciencia colectiva como, por ejemplo, respecto al antirracismo o el feminismo.

En su caso específico como organización, se refiere a la dificultad de valorar la transformación en una red global. Explica que cada persona de Hip Hop Works provoca un cambio en su comunidad. Algunos generan mayor impacto por su reconocimiento internacional, y otros tienen un impacto menor.

Hip Hop Works responde a la idea de la comunidad y a la necesidad de establecer vínculos. Este conjunto de experiencias, con toda su diversidad, se convierten en pequeñas iniciativas que se fortalecen gracias al trabajo colectivo.

3.2. VERSEMBRANT

Barcelona | Arte urbano y Hip Hop | Pau Llonch

Versembrant se autodefine como una escuela popular itinerante. Un proyecto que pretende fomentar la conciencia crítica de los jóvenes mediante el arte urbano y el Hip Hop.

Pau Llonch, impulsor del proyecto, nos explica cómo, hacia el 2011, realizó los primeros talleres relacionados con el rap por petición de algunas bibliotecas. Cita un ciclo de talleres de rap para el antifascismo con jóvenes de Sabadell y lo considera el detonante del trabajo que llevan a cabo hoy en día.

En 2019, ya con un equipo y habiendo visto el potencial del trabajo realizado anteriormente, se consolidan como cooperativa y desarrollan una investigación sobre aspectos metodológicos. Actualmente organizan talleres de rima, producción musical, arte plástico urbano, danza Hip Hop y *breakdance*, *djing* e improvisación. Cabe destacar su labor en la formación de los docentes en relación con estos mismos contenidos.

La mayor parte de su labor se desarrolla con jóvenes en centros educativos y en horario lectivo. «Nos hemos enfocado desde los inicios en los jóvenes por inercia», nos cuenta Llonch. Buscan potenciar la creatividad artística a todos los niveles (musical, escrita y visual) entre la gente joven y, al mismo tiempo, fomentar la capacidad de reflexión y crítica ante situaciones de discriminación o temáticas de interés actual y de especial influencia entre la juventud.

Cuando hablamos con Llonch sobre los objetivos de su intervención desde Versembrant, enfatiza la socialización de los lenguajes artísticos para los jóvenes. Afirma que se introduce a los jóvenes en la cultura de forma muy arcaica. También nos explica la importancia de conectar estos lenguajes con el pensamiento crítico y ser conscientes de la relevancia de los mismos en la formación integral de las personas. «Necesitamos recuperar la noción de las asignaturas relacionadas con las artes. No son “asignaturas marías”, sino elementos clave en la construcción de las personas», argumenta.

En cuanto a la metodología, Versembrant trabaja con el Hip Hop y el arte urbano como estrategia para desarrollar el pensamiento crítico. Llonch cree que deberíamos aspirar a una sociedad que busque que todo el mundo disponga de estas herramientas artísticas. En los talleres siempre se realiza una introducción que sirve para contextualizar el taller y permitir que el alumnado entienda tanto la problemática que se va a trabajar como la disciplina artística. A partir de ahí, se pasa a una parte práctica con distintas dinámicas y el desarrollo del trabajo creativo.

La estructura general de estas intervenciones se divide en:

- Primera fase: marco crítico. El taller comienza con una reflexión crítica colectiva sobre el tema elegido y se conecta con la historia y el presente del rap y la realidad del alumnado, dando prioridad a la emoción por delante del verbalismo. En varias ocasiones visualizan un videoclip para provocar la reflexión.
- Segunda fase: aprendizaje técnico. Se presenta un reto musical y lírico que se aborda a través de distintas actividades estructuradas que buscan romper las barreras iniciales, así como interpretaciones colectivas de versos.
- Tercera fase: acción creativa. Se propone un momento de escritura individual y de conexión con el tema, así como una primera propuesta de interpretación del mismo.

- Cuarta fase: interpretación y cierre. Se anima a que el máximo número de alumnos interprete su fragmento en público y se busca reproducir el ambiente de un concierto de rap.

Hablamos sobre la importancia del grupo en estos procesos y las tensiones existentes en relación con las configuraciones grupales en ciertas dinámicas. Pau Llonch explica que «existe la tendencia a pensar que todo lo que se hace en grupo es mejor que lo que se hace individualmente, y esto es peligroso. También necesitamos momentos individuales».

«No soy integrista», afirma Llonch cuando hablamos del uso del Hip Hop. «El Hip Hop tiene verbo, tiene drama... pero, al mismo tiempo, lo que he comentado se puede hacer desde muchos lugares». También destaca algunos elementos, como la mirada comunitaria, que cuestiona la idea de la artista individual, o la posibilidad de construcción de una misma mediante el Hip Hop.

Llonch ve una relación directa entre la cultura Hip Hop y la construcción de paz: «Genéticamente viene de aquí [el Hip Hop], de una situación durísima. El Hip Hop nace como bandera de paz en este contexto [...]. Hay muchos entornos actuales en los que ocurre esto».

En cuanto a la transformación social, Llonch menciona la necesidad de transformación del hecho educativo recuperando las artes y las humanidades. «Para poder transformar es necesario analizar la sociedad que tienes y la que quieres tener», afirma. Habla de una sociedad postcapitalista en la que no se establezcan relaciones de dominación. Desde una óptica esperanzadora, menciona la existencia de iniciativas y acciones que ya nos orientan hacia esta nueva sociedad y explica que «el arte comunitario es una de esas cosas que no reproducen el capitalismo».

Versembrant es la *filosofía de la praxis*, como ellas mismas apuntan, el juego entre el discurso bien elaborado y la práctica coherente. Un ejemplo de transparencia y medida de las expectativas.

3.3. Asociación Garaje

Madrid | Música | Javier Taboada

Asociación Garaje es una entidad que utiliza la educación no formal y el arte para la transformación social poniendo un énfasis especial en la denuncia de situaciones de exclusión social, pero es también un sello musical alternativo que apuesta por la música como motor de cambio.

Nace en 2011 tomando el relevo y como evolución de una propuesta de 2005 que utilizaba el rap como herramienta educativa por la influencia que este tenía en los menores con los que trabajaba.

Es una entidad con proyectos y líneas de acción múltiples, todos orientados hacia la mejora social. Entre sus proyectos destacan los que utilizan la música urbana como herramienta educativa (Tardes de garaje o Buscando fortuna), la expresión artística para la mejora personal (Mi lugar) o la dinamización comunitaria desde una perspectiva holística e intercultural (Las latas). También genera certámenes y eventos orientados al acercamiento del arte popular (Verso-Meta, Cult-Rural o Levis Music Project), así como distintas campañas de sensibilización y formación en la dinamización social.

Asociación Garaje utiliza el Hip Hop y la música urbana como un vehículo, una herramienta para sus intervenciones. Javier Taboada nos explica que «la música es una herramienta para llegar a un fin transformador, no a la inversa. Lo tenemos muy presente en el día a día de nuestras actividades y en la filosofía de trabajo del equipo de profesionales. No obstante, apostamos por un trabajo musical de calidad con el fin de que nuestros procesos sean más ricos, motivadores y de factura profesional».

En su web encontramos una gran sistematización de su metodología educativo-artística con el objetivo, según expresan ellas mismas, de que

su labor pueda ser escalada por otras entidades y organismos educativos. Explican que habitualmente ofrecen sesiones de dos horas que combinan una parte de creación individual o en parejas con una segunda parte de muestra entre iguales y *feedback*. La estructura básica del proyecto es:

- Detección de ideas previas y puesta en común sobre la temática que se va a abordar.
- Documentación/formación sobre la temática seleccionada.
- Selección del estilo musical (rap, trap, *drill*, reguetón, *dembow*, etc.).
- Selección del *beat*.
- Estructura y reparto del tema musical.
- Composición y puesta en común del tema musical.
- Impresiones, sugerencias y mejoras de las personas participantes del grupo.
- Grabación, mezcla y masterización.
- Ideas, *storyboard* y localizaciones.
- Grabación de videoclip.

Taboada se refiere al protagonismo de las personas que participan en los procesos creativos. Según explica, esto permite «implementar pedagogías propias del artivismo social que, por un lado, alcanzan los objetivos de intervención social y, por otro, inciden en la plena participación del individuo en su contexto».

Así pues, Asociación Garaje trabaja con música urbana «para capacitar a las personas vulnerables a fin de que expresen sus preocupaciones y su visión del mundo con profundidad y repercusión». En línea con las tesis del artivismo, Garaje se sirve de la libertad, la creatividad y la catarsis propias del rapero para generar sentimiento de grupo, visibilizar las necesidades y problemas cotidianos y reivindicar cambios. De hecho, nos parece importante mencionar que el 75 % de las personas que conforman el equipo son jóvenes que han participado en proyectos que utilizan el Hip Hop como herramienta de actuación.

A lo largo de los años, esta asociación se ha especializado en utilizar el rap, en particular, y la música urbana, en general. Su equipo lo percibe como una herramienta educativa valiosa por su «sencillez» y accesibilidad, su carácter motivador, el potencial creativo y expresivo, así como su capacidad de difundir los resultados y transformar el entorno cercano de las protagonistas. «La música es el lenguaje mediante el que nos comunicamos. Nos da “pistas” para enfocar las claves de nuestra intervención. “Dibuja” o especula con un futuro cierto. Nos permite abordar proyectos grupales transformadores que reivindiquen justicia social, amplíen nuestra cosmovisión, nos hagan vivir experiencias significativas en nuestras vidas y garanticen el abandono paulatino del *egotrip* como forma única de relacionarnos con el mundo», nos explica.

En cuanto a la idea de transformación social, desde Asociación Garaje utilizan este término y se vinculan a él haciendo referencia al impacto positivo que genera su intervención, a medio y largo plazo, porque convierte a personas vulnerables en actores principales del cambio social y genera transformación de forma directa y multiplicadora entre los iguales.

Cabe destacar la apuesta de este proyecto por la profesionalización musical de las jóvenes que emplean la música urbana: ofrecen oportunidades laborales y fomentan la inserción sociolaboral de las personas participantes.

3.4. Fundación Contorno Urbano

L'Hospitalet de Llobregat | Arte urbano | Esteban Marín

Contorno Urbano es la primera y única fundación en España dedicada a la creatividad urbana, el arte urbano y la participación social. Nace en 2017, fruto del proyecto conjunto «Contorno Urbano» creado por la asociación cultural L'Hurbart y Kaligrafics, dos entidades culturales vin-

culadas al arte en el espacio público, la educación y la creatividad urbana. Según nos explica el director, Esteban Marín, querían crear una fundación, al igual que existen fundaciones para el arte contemporáneo, como una estrategia de visibilización y reivindicación.

La Fundación agrupa una serie de actividades y proyectos diversos relacionados con el microurbanismo o el arte público que buscan mejorar la calidad de vida de las personas mediante la promoción de la participación social.

Apuestan por una sociedad más activa, comprometida y concienciada sobre su poder de cambio en su entorno, con el objetivo de construir una ciudad más equitativa, dialogante y eficiente, que haga sentir seguras a las personas que la habitan y que les hagan sentir que tienen un papel relevante en la toma de decisiones.

Pese a que los inicios del proyecto estaban muy relacionados con el graffiti y el arte urbano, la entidad se ha ido transformando para acoger y desarrollar propuestas participativas y no necesariamente artísticas, aunque siempre vinculadas a la cultura. «Lo que queríamos es profundizar en los barrios, no solo pintar. Queríamos salir de la parte estética», explica.

Por eso, la parte artística es la estrategia, pero no la finalidad. Es una forma de abordar otros temas. Combinan la práctica artística con el diálogo o la escritura como forma de superar la carencia de conocimiento técnico de la disciplina artística. El centro de la experiencia es el grupo, y no el artista que dinamiza el proyecto. «Si lo que sale del grupo es coherente, ¡va a misa!», enfatiza. Ejecutan una intervención de 360º que huye de la especialización, es decir: intervienen en distintos ámbitos (personal, grupal, colectivo) y ponen al servicio de las personas todas las herramientas artísticas y socioeducativas de las que disponen.

Sus iniciativas, según él mismo explica, logran dejar de lado los egos y fomentar el trabajo en grupo, la cohesión en barrios con mucha complejidad, el desarrollo del bienestar emocional y el empoderamiento de las personas participantes (entendido como la capacidad de analizar,

valorar, decidir y ejecutar propuestas de mejora). Aunque resulta complejo trazar una estructura común de todos los proyectos, a continuación detallamos la tipología de sesiones habituales de un proyecto de creación de un mural:

- **Sesiones de codiseño de un mural.** Según el punto de partida y si existe o no tema previamente escogido, se estructuran entre una y cuatro sesiones de codiseño. Estas sesiones sirven para imprimir en el alumnado la importancia del proyecto y su responsabilidad, puesto que es una intervención de carácter semipermanente y con una durabilidad media de siete a diez años (a veces, más). Con esta premisa se proponen ejercicios para diseñar en conjunto, sobre todo, tres aspectos de la obra: forma (elementos gráficos y tipos de líneas en función del mensaje), color (psicología del color y significado y relación con el mensaje que se quiere transmitir) y significado (una mezcla de las dos anteriores y de la incorporación de texto o elementos más figurativos que nos ayuden a explicar el mensaje). En esta última, se suele empezar por sesiones de lluvia de ideas y de trabajo conjunto para encontrar primero los conceptos que queremos incorporar y después dibujar o buscar imágenes que los representen.
- **Sesiones de presentación.** El artista elabora la propuesta final que se presenta a las personas participantes y al colectivo, y se ejecuta, inaugura, documenta o evalúa.

Como la mayoría de los proyectos que utilizan el Hip Hop, Contorno Urbano también identifica su vínculo con la cultura desde su interés personal. Entiende que el graffiti resulta una herramienta muy atractiva que permite trabajar directamente en la calle.

También valora positivamente el hecho de que no se trate de una herramienta efímera, sino de una que genera un resultado que permanece, que interviene directamente en el espacio. Argumenta que el Hip Hop es una herramienta cercana a los puntos de creatividad de las participantes y que supone una puerta de entrada a las artes sin un interés previo.

Cuando hablamos sobre Hip Hop, menciona la frase «Hip Hop saved my life» [El hip-hop me salvó la vida] y la relaciona con su contexto, entendiendo que para muchas jóvenes aporta una dirección. De hecho, cuentan con una bolsa de artistas propia y tienen capacidad para realizar mentoría y transmitir conocimientos.

En relación con la transformación social, no dudan de que su intervención contribuye a ella porque tiene un impacto en la vida de las personas, especialmente las vulnerables, y promueve la participación directa. «Ponemos a las personas en el centro. Son ellas quienes transforman», añade.

La Fundación Contorno Urbano es un proyecto en expansión que practica la cultura situada y que ha sido capaz de identificar las necesidades de los territorios en los que trabaja para dar respuestas adecuadas, aunque esto suponga virar hacia una intervención menos centrada en el arte urbano y más en la participación social a través de la cultura.

3.5. Vintiquatreset

Barcelona | Danzas urbanas | Sandra Jurado

Para finalizar esta revisión de proyectos compartimos una experiencia propia en el marco de la entidad Median T la Danza. Se trata de una propuesta que nació durante la pandemia de COVID-19 y que después se ha reproducido en diversos contextos.

Vintiquatreset es un proyecto de creación artística colaborativa para jóvenes a través de las danzas urbanas. Con esta iniciativa se buscaba generar un proceso colectivo en el que jóvenes que habían tenido alguna experiencia previa con las danzas urbanas reflexionaran sobre cómo habían vivido y cómo vivían la crisis sanitaria ante los discursos estigmatizadores generados por la mayoría de los medios de comunicación.

En la convocatoria abierta que se arrojó en plena pandemia se inscribieron más de cincuenta jóvenes, y treinta de ellas elaboraron el proyecto completo trabajando todos los fines de semana durante ocho meses. La creación fue el resultado de un proceso de diálogo, crítica y experimentación en torno al movimiento, los cuerpos, las emociones y las contradicciones que había generado el confinamiento en este colectivo.

El objetivo era visibilizar el potencial y el talento de las personas participantes a través de la danza y la intervención en el espacio público. Además, se quería dar a las participantes la posibilidad de expresarse y también de vincularse, socializarse y compartir en un momento de desconfianza, aislamiento, miedo y distancia social, a la vez que reivindicar las danzas urbanas, con todo su potencial reivindicativo, cohesionador y comunitario.

El proceso creativo se llevó a cabo en la calle, donde los grupos pudieron reflexionar y volverse críticos con los discursos existentes sobre las jóvenes y, al mismo tiempo, iniciar conjuntamente una creación artística a partir de las propuestas metodológicas proporcionadas por el equipo. Las sesiones partían de diversas propuestas de movimiento que detonaban la exploración a partir del cuerpo. Después, se reflexionaba conjuntamente en relación con las vivencias físicas y emocionales del ejercicio y su posible transferencia o vinculación en otros contextos.

La creación colectiva del espectáculo ponía a las jóvenes en el centro del proceso, y ellas mismas tomaban las decisiones a partir de procesos de ensayo y error. El rol de la profesional, en este caso, consistía en acompañar con una distancia suficiente a fin de dotar al grupo de autonomía para liderar su creación y que cada una de ellas, y como grupo, se sintiera acogida y apoyada por el equipo del proyecto. La intervención de la mediadora se desarrollaba, sobre todo, mediante la pregunta como posibilitadora de otras formas de actuar y entender.

Gracias a la aplicación de distintos instrumentos de evaluación, se constató que formar parte de este proyecto había estimulado la participación social y cultural de las jóvenes, había generado un

sentimiento de pertenencia y construcción de vínculos, les había permitido resignificar sus vivencias e imaginar futuros más amables.

Creemos que, en este sentido, la cultura Hip Hop fue el detonante, el punto de partida y, al mismo tiempo, un código compartido, con el que todas nos sentíamos cómodas. Nos permitió conectar con las jóvenes de forma rápida y auténtica, vincularnos con sus bagajes y volver a la idea social y comunitaria de las danzas urbanas.

Sirvió como vehículo de expresión y lenguaje compartido, pero nunca supuso un marco de creación rígido. Las jóvenes partieron de estos códigos, nuestros, y los deformaron tanto como necesitaron para transmitir lo que querían. Esta apertura, además de una mirada educativa clara y basada en las pedagogías críticas, es lo que hizo que el proceso fuera significativo para todas y que todavía hoy algunas mantengamos el contacto.

En cuanto a la idea de transformación social, creemos que este proyecto se convirtió en una vivencia más de aquellas que muestran otra posibilidad, que interrogan y devuelven sus ecos años después. Afirmar que nuestros proyectos generan transformación social es atrevido y excesivamente ambicioso, pero sí que creemos que hacen posibles otras formas de entender e intervenir en las realidades.

4. Apuntes metodológicos

Como hemos visto, las iniciativas presentadas trabajan desde distintos ámbitos y estrategias, pero muestran similitudes en lo que se refiere a la aproximación conceptual y metodológica.

En este sentido, creemos relevante definir el concepto de *cultura comunitaria*, bajo el que creemos que se vinculan las propuestas anteriormente revisadas. Según Jazmín Beirak,⁵⁸ la cultura comunitaria orbita en relación con tres ejes: la participación ciudadana, el derecho a la cultura y la redistribución del capital material y simbólico por medio de esta, y la construcción de ciudadanía y autoorganización social. Las iniciativas contempladas en este documento dialogan de algún modo con uno o varios de estos ejes y buscan que sus intervenciones tengan un impacto directo o indirecto en la calidad de vida de las personas y en su relación con el hecho cultural.

A continuación, se destacan algunos de estos elementos comunes para que puedan servir como referencia o guía para su aplicación:

Lenguaje cercano

Aunque las personas a las que hemos entrevistado disponen de amplios conocimientos sobre las técnicas artísticas que desarrollan o del corpus teórico sobre la cultura, se acercan a las personas participantes desde un lenguaje accesible. No como estrategia de simplificación paternalista, sino como una forma de conectar con las personas destinatarias, haciendo que se sientan a gusto y que puedan desarrollar su aprendizaje al ritmo necesario.

58. J. Beirak, op. cit. [n. 18], p. 70.

Permisi ón del error

El Hip Hop es la cultura del error. Algunos estilos de danza o elementos clave como el *scratch* proceden de experimentaciones donde la equivocación ha dado paso a la creación de nuevas interpretaciones y formas de actuar. Estos proyectos entienden la idea de proceso de exploración, ensayo y error y de la importancia de perseverar. Visibilizan trayectorias diversas y normalizan el error como parte del aprendizaje.

Enfoque en la praxis

Como ya hemos indicado, el Hip Hop trabaja con la práctica. Aunque existen discursos elaborados que sostienen y dan base a las iniciativas, es en la práctica donde nace el aprendizaje. La reflexión es un paso necesario para construir una conciencia crítica, pero adquiere otra dimensión cuando esta se conecta con una práctica concreta. Las experiencias que hemos destacado utilizan la praxis, ponen el cuerpo, articulan la voz, para aprender desde la acción. Este hecho se convierte en un reclamo para la juventud que se engancha y desarrolla su habilidad.

Desarrollo en grupo

Parten de la importancia de la comunidad y desarrollan sus actividades en grupo. Aunque pueden existir momentos más introspectivos o individuales, son conscientes de los aprendizajes que también se dan entre iguales y de que estos tienen un gran valor para el camino de cada una de las participantes. El grupo se convierte en una gran fuente de aprendizaje que permite trabajar de forma inconsciente en determinadas ocasiones y de forma consciente en otras, aspectos como la empatía, la escucha, la confianza o el reconocimiento.

Mirada positiva de la juventud

La mayoría de las iniciativas están orientadas a la población joven. Creen firmemente en su potencial y capacidad, y huyen de una mirada adultocéntrica e infantilizadora. Ven a las personas jóvenes desde una

mirada positiva y motivadora. No buscan dar lecciones ni deslegitiman sus opiniones, ideas o gustos. Les escuchan, comprenden y recorren el camino con ellas.

Vinculación personal

La mayoría de experiencias nacen de un vínculo personal del equipo que las lidera con la cultura Hip Hop. Muchas de ellas han sido artistas vinculadas a alguno de los elementos o seguidoras de la cultura. Este vínculo tan cercano hace que la propuesta se comparta desde la experiencia personal, con pasión, conocimiento y entusiasmo. De esta forma, también las participantes son capaces de reconocer este bagaje y legitimar los discursos, ya que provienen de personas que han hecho un camino similar al que harán ellas. Otorgan a las educadoras la referencialidad y construyen una relación cercana. Es importante, pues, que las personas que desarrollen este tipo de acciones conozcan la cultura o creen equipo con personas que forman parte de ella.

Perfiles profesionales híbridos / visibilización de otros itinerarios

Las personas que conforman los equipos de estas experiencias responden a perfiles híbridos a caballo entre la educación, la intervención social, el arte y la gestión cultural. Esta diversidad de bagajes y saberes otorga una gran riqueza en la intervención, al tiempo que visibiliza otros itinerarios tanto formativos como profesionales.

Transmisión de valores

La práctica artística está fuertemente vinculada a valores como el antifascismo, el feminismo, el antirracismo, etc., que son explícitos en sus intervenciones y que guían las actuaciones pedagógicas que se llevan a cabo. El objetivo artístico queda relegado a un segundo plano y se busca esta construcción y este desarrollo de la persona. Aunque no todas las experiencias se autodefinen como transformadoras socialmente, todas se vinculan con la mejora social y la perspectiva de derechos.

Conciencia crítica

El cuestionamiento forma parte de la práctica habitual. Es desde la interrogación, la curiosidad y la reivindicación justificada desde donde tiene sentido el Hip Hop. Las propuestas que hemos visto ponen en entredicho los dogmas sociales más arraigados con el objetivo de motivar la reflexión de la población joven. Se trata de dotar a las participantes de las herramientas necesarias para que puedan analizar sus realidades, valorarlas con un criterio propio y tomar decisiones coherentes. Para ello conectan con las realidades de las personas, con sus preocupaciones e inquietudes, sin juzgarlas o rechazarlas según el criterio de la facilitadora.

Posicionamiento político claro

De forma menos o más explícita, las iniciativas seleccionadas marcan un posicionamiento político arraigado en los valores que sostienen. La lucha ante las injusticias que promueve la cultura Hip Hop se traduce en la verbalización de estas en los contextos socioeducativos y en la reflexión con las personas participantes a través del cuestionamiento. No solo se busca que las participantes conozcan problemáticas de sus entornos, sino que sean capaces de movilizarse por las causas que consideren.

Estimulación de la participación

Las distintas iniciativas buscan la participación y la movilización de las personas jóvenes. Son conscientes de que esta participación social y cultural es un derecho que muchas de las participantes ni siquiera conocen. Por eso se proponen actividades y estrategias que sacudan a las personas participantes y que a la vez se sientan suficientemente a gusto para poder expresarse con libertad.

El Hip Hop como marco

A pesar de compartir el Hip Hop como herramienta de intervención (y en muchos casos en el ámbito personal), nos gustaría destacar la amplitud de la mirada y la falta de purismo respecto a la cultura. Las

personas referentes de estos proyectos han mostrado su capacidad para flexibilizar y desdibujar los límites de la cultura a fin de dar respuesta a las necesidades de las personas participantes sin perder su esencia. Por tanto, lo que permanece inmóvil son los valores que guían la práctica, mientras que el lenguaje se define con las participantes. La cultura Hip Hop es el paraguas, el código compartido, la primera aproximación, pero nunca algo que constriña la expresión.

El arte como medio

Las distintas propuestas entienden los elementos (o disciplinas artísticas) derivados de la cultura Hip Hop como una herramienta de gran potencia para desarrollar las habilidades de las personas participantes, favorecer su desarrollo integral, fomentar el pensamiento crítico o estimular la participación ciudadana. Asimismo, también son conscientes de las oportunidades de futuro que el Hip Hop puede brindar, como en el caso de Asociación Garaje o de Contorno Urbano.

Perspectiva transformadora

Independientemente de si se sienten o no representadas por la idea de transformación social, estos proyectos comparten cierta mirada. Todos los proyectos muestran una gran responsabilidad hacia las participantes y una voluntad firme de revisar las formas de actuar para no repetir patrones que cronifiquen las desigualdades. La conciencia crítica a la que nos hemos referido en varios momentos de este manual se convierte en bidireccional y, por tanto, también se confronta con los equipos que lideran estas acciones.

5. Conclusiones

En la introducción de este documento se formulaba esta pregunta: ¿cómo puede el Hip Hop contribuir a la construcción de paz? A pesar de ser un interrogante complejo y ciertamente difuso, creemos que, una vez revisada la bibliografía existente y analizadas las experiencias seleccionadas, podemos establecer una relación clara entre cultura Hip Hop y transformación social desde el punto de vista de la construcción de paz.

La propia genealogía de la cultura Hip Hop lleva en su ADN la búsqueda de un mundo más justo e igualitario. Se trata de un movimiento cultural que, desde sus inicios, ha trabajado para erradicar las opresiones y las violencias. Su conexión con la crítica social y la solidaridad con las personas que han sido vulneradas ha hecho de esta cultura una escuela para la gestión dialogada de los conflictos y la educación por la paz.

Aunque a muchas de las personas que se dedican a la intervención desde el Hip Hop la idea de construcción de paz o cultura de paz les es muy ajena, es innegable que los valores que transmiten comparten sus tesis. Parece atrevido relacionar la misma práctica con la cultura de paz cuando la violencia no es siempre explícita y cuando los referentes en este sentido parten de un contexto muy distinto al nuestro. Nos resulta evidente hablar de paz y de cómo el Hip Hop puede salvar vidas en entornos donde adentrarse en la cultura puede evitar la participación en pandillas o la relación con las drogas. En cambio, nos cuesta mucho más entender esta perspectiva en nuestro país, donde asumimos que la violencia es menos visible (pero penetrante).

Ahora bien, lo que sí podemos afirmar sin reticencias es que las actividades vinculadas al Hip Hop con una voluntad de mejora social

fomentan habilidades para afrontar los retos que se plantean en el día a día de forma más empática, dialogante y constructiva. ¿Y estas capacidades no son necesarias para construir la paz? Si entendemos la paz como la eliminación de toda forma de violencia, ¿no es el Hip Hop una herramienta para la construcción de esta paz?

El Hip Hop y sus expresiones artísticas son plenamente accesibles y democráticas, ya que permiten que cualquier persona que se sienta interpelada lo pratique y utilice las habilidades personales para desarrollar su capacidad artística. A su vez, otorga a las personas un lugar en el mundo, un propósito y un sentimiento de pertenencia que representa un gran punto de partida para la construcción de la personalidad.

Pensar en rap, graffiti, *breaking* o *djing* permite ensanchar los marcos de lo que entendemos como *cultura* y devolverla a un espacio común y cotidiano. El Hip Hop ofrece, especialmente a la juventud, la posibilidad de expresarse y de participar activamente en la vida social, de convertirse en ciudadanía con una capacidad crítica firme y una voluntad de superación personal y colectiva. Representa una posibilidad real y constructiva de afrontar las problemáticas y luchar por los derechos de todas.

Lo que se ha presentado en este texto es una mirada profunda de lo que supone la cultura Hip Hop y de cómo esta, en origen, responde a la necesidad de denuncia y transformación social. Ahora bien, como cualquier otra iniciativa *underground*, no queda exenta de tensiones en lo que se refiere a su comercialización y a la simplificación del discurso para la aceptación de las masas.

También existen momentos y artistas que han sido muy reconocidos y enaltecidos pero que han desvirtuado los ejes fundamentales de la cultura. Recuperando las palabras de Pau Llonch: «El capital intenta fagocitar este tipo de iniciativas, mercantilizarlas». Por este motivo, resulta importante conocer la historia, los orígenes y las bases en las que se fundamentan los movimientos socioculturales en los que participamos. En este caso, hacerlo nos permite entender la potencia de esta cultura y su relación con la defensa de los derechos de las personas.

Porque, a pesar de que el Hip Hop tenga el poder de movilizar y hacer emerger un sentimiento de corresponsabilidad para con el mundo, también puede convertirse en una herramienta que promueva el narcisismo y la confrontación. Este tipo de *bondad natural del hecho cultural*⁵⁹ es solo uno de los caminos a los que puede llevar, pero existen otros que refuerzan la estereotipación, el individualismo y la hostilidad. Hay que poner énfasis en el *cómo*: en la metodología, en los valores, en el discurso.

Siguiendo este hilo, resulta imprescindible apuntar un par de aspectos que se han detectado a partir de la investigación realizada para esta publicación.

Por un lado, la permanente alusión a la población joven como destinataria de los proyectos relacionados con la cultura Hip Hop. Aunque es innegable la vinculación entre esta cultura y la juventud, cabe destacar que esta cultura puede conectar con las realidades de colectivos de edades diversas. Creer que estos códigos están reservados para la adolescencia es obviar el magnetismo del Hip Hop y sus posibilidades sociales y educativas. La creación de discurso crítico, el desarrollo del pensamiento divergente, la integración de la conciencia corporal o la facilitación de la socialización, entre otros muchos, son aspectos que refuerzan el bienestar.

Proyectos como Lata 65 (Portugal), Hip Hop Therapy (Reino Unido), Hip Hop for the Elderly (Canadá), Elderly Dance and Music Project (Sudáfrica) o Seniors Hip Hop (Méjico) son ejemplos del uso del Hip Hop con otros colectivos.

Por otra parte, queremos incidir en la importancia de establecer una metodología clara en este tipo de proyectos. Como se indicaba en párrafos anteriores, el impacto de trabajar con la cultura Hip Hop tiene mucho que ver con la forma en que se trabaja. Es de vital importancia revisar constantemente la forma en que se interviene y bajo qué mirada. En muchas ocasiones, el ritmo descontrolado y las demandas del mercado

59. J. Beirak, op. cit. [n. 18].

obligan a las entidades a estar en un ritmo productivo con una considerable carencia de reflexión. Se ejecutan acciones sin objetivos claros que no consiguen lo esperado, o bien alcanzan otros hitos que ni siquiera se habían contemplado. Construir esta forma de actuar sobre unas bases sólidas y reevaluando de forma habitual es imprescindible para generar este cambio social tan deseado.

En último lugar, aunque no menos importante, siendo coherentes con los supuestos que hemos defendido, es necesario ser críticas con esta investigación. Lo primero que se quiere apuntar es la falta de referentes femeninos de los que hemos dispuesto. A pesar de que la perspectiva de género ha estado presente durante la construcción de todo el documento, ha sido realmente difícil encontrar (especialmente a escala teórica) referencias femeninas o con identidades disidentes. No es sorprendente que el discurso, también en la cultura Hip Hop, se haya construido sobre los «grandes nombres» de hombres artistas. Aun así, nos satisface ver la cantidad de iniciativas (presentes en esta investigación y también fuera) lideradas por mujeres o con equipos donde están presentes y ostentan cargos de responsabilidad.

De la misma forma, somos conscientes de que las experiencias seleccionadas son una pequeña recopilación que no representa la diversidad de proyectos e iniciativas que están llevando a cabo este trabajo y que, además, aportan una perspectiva occidental. Aunque se han realizado contactos con otros proyectos, no ha sido posible realizar las entrevistas pertinentes por falta de tiempo. Sin embargo, no quisiéramos dar a entender que las realidades expuestas responden a algún tipo de universalidad de las vivencias, lo que resultaría absurdo y tremendamente reduccionista. En este sentido, queremos destacar el trabajo y expresar nuestras ganas de seguir en contacto con proyectos como Familia Ayara (Colombia), Warriors Zulu Nation (Honduras), Casa Kolacho (Colombia) o el artista Masta Quba.

La cultura Hip Hop representa un marco conceptual y metodológico de gran interés para la intervención socioeducativa y, en consecuencia,

para el desarrollo de una sociedad más justa. La nuestra, ahora, es una tarea pedagógica que debe permitir difundir y dar a conocer la capacidad transformadora de este movimiento y romper con los estereotipos que lo vacían de contenido.

6. Bibliografía

AJUNTAMENT DE BARCELONA. Jornades Cultura Viva, 2019.

—. Fem cultura. Ple de drets culturals de Barcelona, 2021.

ALFONSO PARRA, Alexandra. *Hip Hop, cultura de paz para resolver conflictos*. Tesis de especialización. Bogotá: Universidad La Gran Colombia, 2015.

BEIRAK, Jazmín. *Cultura ingobernable*. Barcelona: Ariel, 2022.

BERARDI («BIFO»), Franco. *After the future*, Genosko, Gary y Thoburn, Nicholas (ed.). AK Press, 2011 [edición en cast.: *Después del futuro. Desde el futurismo al cyberpunk. El agotamiento de la modernidad*. Madrid: Enclave de libros, 2014].

BETTELHEIM, Bruno. *Educación y vida moderna. Un enfoque psicoanalítico*. Barcelona: Crítica, 1982.

BOQUÉ, M. Carme (coord.). *La construcció de la pau i l'Educació per a la ciutadania i els drets humans*. Barcelona: Instituto Catalán Internacional para la Paz, 2014.

BOULDING, Elise. «The concept of peace culture», en *Peace and conflict issues after the Cold War*, UNESCO Studies on Peace and Conflict, 1992, pp. 107-133.

CASTRIADIS, Cornelius. «Transformación social y creación cultural», *Estudios Venezolanos de Comunicación*, n.º 81, Biblioteca Omegalfa, 1987.

CHANG, Jeff. *Can't stop won't stop: A history of the hip-hop generation*. Nueva York: St. Martin's Press, 2005.

DELORS, Jacques. *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación del siglo XXI, 1996.

ECHAVARRÍA, Carlos Valerio; Alejandra María LINARES y Juan Fernando DIMAS. «Reivindicar para permanecer...expresiones de ciudadanía de un grupo de jóvenes hiphop de la ciudad de Bogotá», *Revista de Estudios Sociales*, n.º 40, 2011, pp. 101-114.

FAUNDEZ, ANTONIO y Paulo FREIRE. *Por una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

FEIXA, Carles; Fulvia MÁRQUEZ; Nele HANSEN y Jeison CASTAÑO. «El hip hop como forma de resistencia frente al juventicidio: la experiencia de Casa Kolacho». *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 20, n.º 3, septiembre-diciembre de 2022, pp. 1-36.

FISAS, Vicenç. *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria, 1998.

FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI, 2023.

GARCÉS, Marina. *Escuela de aprendices*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2020.

GUATTARI, Félix. *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos, 1989.

GUTIÉRREZ, Raquel y Salazar HUASCAR. «Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente», *Común ¿para qué? El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios*, n.º 1, octubre de 2015, pp. 17-28.

HAGEDORN, John M. *A World of Gangs: Armed Young Men and Gangsta Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2008.

HALL, Stuart y Tony JEFFERSON. *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2014.

HOOKS, bell. *Enseñar a transgredir: La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Capitán Swing, 2021.

HURT, Byron (dir.). *Hip-Hop: Beyond Beats and Rhymes*. Documental, 2006.

KRS-ONE. *The Gospel of Hip Hop: The First Instrument*. Nueva York: Powerhouse Books, 2009.

—. *Forty Years of Hip Hop*. Conferencia, Nueva York, Apollo Theater, 2013.

LEDERACH, John Paul. *Preparing For Peace: Conflict Transformation Across Cultures. Preparing for peace*. Syracuse: Syracuse University Press, 1995.

MARÍN, Martha y Germán MUÑOZ. *Secretos de mutantes. Música y creación en las culturas juveniles*. Bogotá: Siglo del hombre editores, 2002.

RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Alberto y Lucía IGLESIAS DA CUNHA. «La "cultura hip hop": revisión de sus posibilidades como herramienta educativa», *Teoría de la educación. Revista interuniversitaria*, vol. 26, n.º 2, 2012, pp. 163-182.

RODRÍGUEZ Rojo, Martín. «Educación para la paz y la racionalidad comunicativa», en Fernández Herrería, Alfonso (coord.). *Educando para la paz: nuevas propuestas*. Granada: Universidad de Granada, 1994, pp. 349-385.

RUSKIN, Matt (dir.). *The Hip Hop Project*. Documental, 2006.

STEINBERG, Shirley R. «Critical Multiculturalism and Democratic Schooling: A Conversation with Peter McLaren and Joe Kincheloe», *International Journal of Educational Reform*, vol. 1, n.º 4, 1992, pp. 392-405.

TILLY, Charles. «Conflictó político y cambio social», en Ibarra Güell, Pedro y Benjamín Tejerina (ed.) *Los movimientos sociales, transformaciones políticas y culturales*. Madrid: Trotta, 1998, pp. 25-42.

UNESCO. «Las guerras nacen en las mentes de los hombres y es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz», Acta constitutiva de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1966.

VASHUM, R. *Unit-12 Social change and transformation*. Nueva Delhi: Indira Gandhi National Open University, 2020.

VICH, Victor. *Desculturarizar la gestión cultural. La gestión cultural como forma de acción política*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014.

WILSON, Joycelyn A. «*Outkast'd and Claimin' True: The Language of Schooling and Education in the Southern Hip-Hop Community of Practice*». Tesis doctoral no publicada. Athens: University of Georgia, 2007.